

A.2./1 Rev.1

NACIONES UNIDAS

UNIVERSIDAD DE CHILE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
(Curso 1960)

COMPOSICION DE LAS POBLACIONES

Apuntes de clase del Prof. J.C. Elizaga
para distribuir exclusivamente entre los
becarios de este Centro.

2397

1-VI-60/100

COMPOSICION DE LAS POBLACIONES

1.- Principales aspectos que se estudian.

Los individuos que componen una población poseen características biológicas, económicas y sociales de interés demográfico, respecto de cada una de las cuales es posible clasificarlos en grupos más o menos homogéneos. Así, la población es clasificada por sexo, edad, estado civil, grado de instrucción, actividad económica y por muchas otras características que se irán examinando aquí. Podemos entonces hablar de una composición por sexo, edad, estado civil, grado de instrucción, etc.

Si bien es cierto que la composición de la población por una sola característica puede ser suficientemente informativa y útil para el análisis de hechos particulares, generalmente se requieren tabulaciones cruzadas de dos o tres características; esto es una composición compuesta de la población. Por ejemplo, puede ser mucho más útil para fines analíticos, la composición compuesta por ramas de actividad económica, sexo y grupos de edad, que la simple composición por ramas de actividad económica. Si se pretende, por ejemplo, estudiar la fecundidad a través del número de hijos tenidos, no bastaría con clasificar a las mujeres según número de hijos tenidos; sería necesario, además, clasificar las mujeres por estado civil y por grupos de edad.

La mayoría de las características demográficas que se investigan están correlacionadas con alguna o varias otras características, por cuya razón es conveniente, cuando no indispensable, disponer de clasificaciones cruzadas de la composición de la población según ciertas características, que permitan establecer el grado de dependencia, o de relación, existente entre las características en cuestión. Otras veces se trata de aislar la acción de uno o más factores estructurales, para poder hacer comparaciones entre distintas poblaciones; por ejemplo, las diferencias existentes en la composición por estado civil de dos poblaciones, podría deberse exclusivamente, o en cierta proporción, a diferencias en la estructura por sexo y edad. Naturalmente este último hecho sólo puede ser puesto de manifiesto conociendo la composición compuesta del estado civil, el sexo y la edad.

Los programas de tabulación propuestos por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas y por C.O.I.N.S. para los censos de 1960^{1/} son demostrativos del interés existente en presentar datos de población clasificados

^{1/} Naciones Unidas, "Principios y Recomendaciones relativos a los Censos Nacionales de Población. Informes estadísticos, Serie M, N° 27. Nueva York, 1958.

Instituto Interamericano de Estadística, Informe sobre la VI Sesión de C.O.I.N.S., Buenos Aires, Nov./1958. 3841 ab.

según dos o más características demográficas simultáneamente. A la misma conclusión se llega examinando las tabulaciones que fueron recomendadas por la Comisión de Población de las Naciones Unidas para los censos de 1950, y por el Comité para el Censo de las Américas de 1950 (COTA)^{1/}. Por otra parte, bastaría observar la práctica seguida en las publicaciones censales de los diversos países del mundo, en particular de los últimos censos.

Puede decirse que los datos sobre composición de la población proporcionan información útil para investigar la mayoría de los aspectos más importantes de la demografía de un territorio. Ahora bien, esta clase de datos es un producto del censo de población y, por lo tanto, en forma directa, proporciona información sobre la situación a una fecha dada. Nuestros conocimientos teóricos de demografía y nuestra experiencia anterior nos permiten, sin ulterior análisis, apreciar importantes situaciones cuando observamos la composición de la población según diversas características. La composición por edad, por ejemplo, muestra qué tipo de estructura demográfica existe y cómo la han afectado factores intrínsecos (cambios en la fecundidad principalmente) o extrínsecos (migraciones, guerras, etc.); más sencillamente muestra cuantos niños, adultos y ancianos hay en la población, y en relación a esas cifras plantea problemas de crianza y educación, de mano de obra y vivienda, de asistencia social y retiro profesional, para mencionar los más importantes.

La composición por ramas de actividad económica, por ocupaciones individuales y por categoría de empleo, es un índice de la estructura económica de un país, pero además una información que permite apreciar el género y nivel de vida de los habitantes.

Un ejemplo más: la composición según el grado de instrucción - o simplemente del alfabetismo - muestra un importante aspecto cualitativo, íntimamente vinculado al desarrollo económico y social.

Por otra parte, de diversos datos relativos a la composición de la población puede derivarse información concerniente a los cambios que se operan en el tiempo y que afectan el tamaño y la estructura de aquélla. En primer lugar deberá advertirse que el cambio de tamaño de una población entre dos épocas dadas resulta, exclusivamente, del balance de nacimientos y defunciones y del saldo migratorio. En consecuencia, si se han realizado dos censos con un intervalo de, digamos, 10 años, y si el movimiento migratorio es de relativamente poca importancia, la comparación de ambas poblaciones nos proporciona

^{1/} Naciones Unidas, Population Census Methods, Population studies, N° 4, Nueva York, 1949.

Instituto Interamericano de Estadística, Segunda Sesión de la Comisión del Censo de las Américas de 1950. Río de Janeiro, 1949.

una medida del crecimiento en el período intercensal. Conocida con esta aproximación la tasa de crecimiento, si existe un cálculo o una estimación de la tasa de mortalidad correspondiente, por ejemplo, por diferencia se obtiene una estimación de la tasa de natalidad.

Si la comparación entre dos censos se efectúa considerando segmentos de población existen mayores posibilidades de estimar la intensidad de cambio de diversos procesos dinámicos. Así, relacionando la población censada en edad $x + 10$ en 1950 con la censada en edad x en 1940, se obtiene una estimación del cociente de sobrevivencia en ese intervalo de edad y , por tanto de la mortalidad. De análoga manera se pueden hacer estimaciones de las migraciones y , de las entradas (o salidas) en actividad, siempre que se posea además una estimación de la mortalidad.

Los anteriores son apenas unos pocos casos de las múltiples aplicaciones que pueden tener los datos sobre composición de la población en el análisis de los fenómenos dinámicos. La importancia práctica de esta posibilidad es manifiesta en aquellos países que, como la mayoría de los de América Latina, no poseen aún estadísticas fidedignas de nacimientos, defunciones y matrimonios, o bien en aquellos países donde tales estadísticas son muy recientes.

Aun cuando existan estadísticas continuas adecuadas de los movimientos demográficos es necesario disponer, para su interpretación, de datos sobre las poblaciones que experimentan tales cambios. No es suficiente conocer, por ejemplo, el número de defunciones que ocurren en un territorio durante un año; mucho más informativo e importante es establecer la proporción de defunciones respecto de la población (tasa bruta de mortalidad). Más todavía, si queremos hacer comparaciones y sacar algunas conclusiones significativas, será necesario establecer la proporción, antes comentada, por sexo y edades (tasas específicas por sexo y edad). En suma, casi todos los aspectos que son objeto de investigación en los fenómenos dinámicos - nacimientos, defunciones, matrimonios, movimientos geográficos, etc. - implican relaciones con poblaciones de características determinadas. En este capítulo no nos ocuparemos del estudio de fenómenos dinámicos y, por tanto no haremos referencia al uso de datos de composición de la población en relación a esos hechos.

Los tópicos o temas que con mayor frecuencia se investigan en los censos de población están comprendidos en los recomendados por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en el Programa del Censo Mundial de Población de 1960^{1/}. La siguiente lista considera los temas de interés nacional e inter-

^{1/} Naciones Unidas. Principios y Recomendaciones Relativos a los Censos Nacionales de Población. Informes Estadísticos, Serie M, N° 27, Nueva York, 1958, pág. 9 y siguientes.

nacional:

A) Temas que se basan directamente en las preguntas del cuestionario.

1) Cuestiones de orden geográfico

- lugar de presencia en el momento del censo o lugar de residencia habitual.

2) Datos sobre el hogar o la familia

- Relación con el jefe del hogar o familia.

3) Características personales

- Sexo
- Edad
- Estado civil
- Lugar de nacimiento

- Nacionalidad

4) Características económicas

- Tipo de actividad
- Ocupación
- Rama de actividad económica
- Categoría

5) Características culturales

- Idioma
- Características étnicas o de nacionalidad

6) Características relativas a la educación

- Aptitud para leer y escribir
- Grado de instrucción
- Asistencia escolar

7) Datos sobre fecundidad

- Número total de hijos nacidos vivos

B) Temas derivados

1) Población total

2) Población según la importancia demográfica de las localidades

3) Clasificación de la población en urbana y rural

4) Composición de los hogares o familias.

La Comisión de Estadística estimó que los temas antes indicados "tienen un interés indiscutible desde el punto de vista nacional e internacional y son de uso universal, habiéndose puesto de manifiesto su gran utilidad nacional e internacional en los censos efectuados desde hace varias decenas de años".^{1/}

^{1/} Naciones Unidas, Principios y recomendaciones relativos a los censos nacionales de población, Serie M.No. 27, New York, 1958

No es ésta, sin embargo, una lista fija. Cada país deberá reunir su información considerando sus propias necesidades, la disposición y capacidad de las personas censadas para suministrar datos suficientemente exactos, los recursos disponibles, sin perder de vista el máximo de comparabilidad internacional.

En los países donde las estadísticas se hallan poco desarrolladas probablemente no podrían investigarse todos esos temas. De cualquier modo, y como un mínimo propuesto, deberían obtenerse datos sobre sexo, edad, estado civil y algunas indicaciones sobre actividad económica. También se contempla la posibilidad de que un país no pueda obtener ciertos datos en áreas atrasadas, lo cual no debería ser un obstáculo para reunir dicha información en las áreas donde ello fuera posible por su estado de desarrollo, principalmente en ciudades y pueblos.

Existen otros temas de probable interés nacional para algunos países, que podrían ser incluso más importantes para ellos que algunos de los enumerados en la lista anterior. Muchos de estos temas, si no todos, han sido objeto de investigación en censos de diversos países. Se pueden enumerar los siguientes: lugar de residencia anterior, residencia en zonas agrícolas y no agrícolas, número de personas a cargo, ingresos, ocupación secundaria, período que lleva trabajando la persona, duración del período de trabajo y de desempleo, número total de hijos nacidos, número total de hijos vivos, número de matrimonios, número de años de vida conyugal, religión, incapacidades físicas y mentales. También se podrían obtener temas derivados complementarios, tal como "población dependiente" de una o varias ramas de actividad económica.

En la tabla N° 1 se especifican los tópicos recolectados en los últimos censos de población de América Latina.

Tabla N° 1. Tópicos recolectados en los últimos censos de población de América Latina, 1947/1953.^{a/}

("x" significa que se recolectó el tipo de datos indicados; "-" significa que no se recolectó).

[illegible]

7

8

9

10

11

12

2.- Población total.

Antes de entrar a tratar características particulares de la población, es necesario conocer el alcance o universalidad de la cifra que representa la "población total" de cada país; en una época dada, **tal** como aparece en las tabulaciones censales. En efecto, el alcance de este total nacional varía según se incluyan o no ciertas categorías de población, en particular la población indígena selvática y el personal militar y diplomático extranjero.

La Comisión de Estadística^{1/} recomienda para los censos de 1960 presentar notas explicativas en las publicaciones, precisando claramente si en dicha cifra están o no incluidos los grupos siguientes y, siempre que sea posible, indicar si la población de dichos grupos ha sido censada o estimada.

- a) Habitantes aborígenes y tribus nómades.
- b) Personal militar, naval y diplomático y, sus familias, que se encuentra en el extranjero.
- c) Marineros mercantes, residentes en el país que se encuentran en el mar en el momento del censo.
- d) Otros civiles nacionales y residentes del país que se encuentran temporalmente en el extranjero en el momento del censo.
- e) Personal militar, naval y diplomático extranjero, y sus familias que se encuentra en el país
- f) Otros civiles extranjeros que se encuentran temporalmente en el país en el momento del censo.

En algunos países hay grupos aborígenes que no pueden ser censados en forma individual, en cuyo caso se debe estimar su número e investigar sus características utilizando los mejores medios disponibles. El informe del censo debe indicar esta circunstancia^{2/}. Asimismo, cuando la cifra de población total ha sido corregida por encontrarse errores por defecto o por exceso, se deberá indicar tanto la cifra de la población efectivamente empadronada como la cifra corregida. Pero las tabulaciones detalladas sólo deben basarse en la cifra de la población efectivamente empadronada^{2/}.

^{1/} Naciones Unidas, (Principios y Recomendaciones relativos a los censos nacionales de población). Informes estadísticos. Serie M - N° 27. Nueva York.

^{2/} Idem.

Por otra parte, con fines de comparación internacional, la Comisión de Estadística también ha recomendado que, independientemente de otra cifra de población total que se calcule para fines nacionales, se indique un "total internacional convencional" compuesto por el número total de personas presentes en el país en el momento del censo, con exclusión del personal militar, naval y diplomático extranjero, y sus familias, que se encuentra en el país, e incluyendo el personal militar, naval y diplomático del país, y sus familias, que se encuentre en el extranjero, así como los marinos mercantes que residan en el país y que estén en el mar en el momento del censo^{1/}.

Es oportuno advertir que no debe confundirse el criterio que se utiliza para determinar la población total antes expuesto, con el criterio que se sigue para determinar la población de áreas dentro de un país, a saber población "de facto" o "de jure".

3.- Composición por sexo y edad.

Importancia:- El sexo y la edad constituyen, probablemente, las características demográficas más importantes. Las condiciones del desarrollo numérico de una población dependen en gran parte del equilibrio entre ambos sexos y de la composición por edad. En efecto, la mortalidad y la fecundidad, elementos determinantes de ese desarrollo, son funciones dependientes de esas características.

Además, la edad y el sexo se hallan correlacionados, en grado muy diverso pero siempre importante, con otras características de la población, como el estado civil, la escolaridad, la profesión, la movilidad geográfica, la residencia urbana, etc. Ello es lógico si se piensa que las funciones biológicas y sociales del individuo varían con el sexo y la edad. De modo general la composición por sexo y edad nos permite establecer el número de niños en edad escolar, la mano de obra potencial, los efectivos para la defensa nacional, el número de personas en edad de retiro profesional, y diversas otras informaciones de utilidad práctica.

Lo que antecede explica por qué estas dos características intervienen en las tabulaciones cruzadas de datos clasificados por otras características, como se apreciará más adelante.

^{1/} Naciones Unidas. op. cit. pág. 11

Métodos para clasificar la edad en las tabulaciones:- De acuerdo a la forma de solicitarse la información sobre la edad en los censos de población, los habitantes pueden clasificarse por años cumplidos de edad (edades individuales), y en muchos casos por meses cumplidos de edad respecto de los menores de 1 año de vida.

No obstante una clasificación tan detallada no se utiliza sino para poblaciones extensas, como ser la población total del país, desde que en la mayoría de los usos prácticos es suficiente una clasificación por grupos de edades. No se trata solamente de una ventaja para el análisis y manejo de los datos, sino también una necesidad creada por los errores de observación que afectan las cifras de edades individuales.

Al formar grupos de edades tiene importancia la fijación de los límites de clase, como ocurre con otros atributos cuantitativos. En la declaración de la edad para el censo se cometen "errores" sistemáticos debidos a la tendencia de suministrar una edad terminada en cero y en cinco, claramente revelada en una clasificación por edades individuales. En ésta resultan cifras abultadas por dichas edades y, en compensación, son demasiado bajas las cifras de las edades adyacentes. En principio los grupos de edades deberían formarse de modo que las edades terminadas en cero y cinco cayeron hacia la mitad del intervalo de clase, y no en los límites de clase. Si la atracción se ejerce desde las edades en cero y cinco respecto de las edades adyacentes, este principio de clasificación proporcionaría cifras bastantes exactas por cada grupo, si se piensa que las compensaciones ocurren en el interior del grupo. Sin embargo este tipo de clasificación no es usado sino excepcionalmente. La clasificación aceptada casi universalmente es la agrupación quinquenal, comenzando con múltiplos de 5, esto es: 0 a 4, 5 a 9, 10 a 14, etc. Esta clasificación ha probado su eficacia para compensar los "errores" que afectan a las cifras para edades individuales, por lo menos si tales errores no son excesivamente altos. La Comisión de Población recomendó esta clasificación quinquenal a partir de la edad de 5 años. La clasificación hasta los 5 años se efectúa por años individuales.

1/

Es frecuente también usar una clasificación decenal, especialmente cuando se debe hacer una tabulación cruzada con otras características. En tales casos puede ocurrir que un mayor detalle por edad no tenga mucha importancia,

1/ Naciones Unidas. "Las recomendaciones internacionales para los Censos de 1960".

o simplemente se sacrifica el mayor detalle por razones prácticas en la confección y presentación de las tablas. En estos casos es conveniente adoptar la clasificación decenal de modo que las edades terminadas en cero - que ejercen la mayor atracción - caigan en el centro de las clases, en particular la siguiente: 5 a 14, 15 a 29, 25 a 34, etc.

Sea una clasificación por grupos quinquenales o decenales, en la mayoría de las tablas dicha clasificación se sigue hasta una cierta edad a partir de la cual se considera una sola clase sin límite superior. Esta edad superior suele ser 70, 80 u 85, generalmente.

Estos criterios de clasificación son útiles para usos generales, especialmente si se adoptan uniformemente para distintas estadísticas y países. Pero es indudable que para análisis particulares serían preferibles otras clasificaciones que correspondan más ajustadamente a la forma de variación del fenómeno. Si se tratase del estado civil, por ejemplo, existe interés en conocer este dato para las edades más jóvenes, digamos antes de 25 años, donde los cambios son rápidos. Una clasificación quinquenal en estos casos, mantendría oculta en cierto modo la información buscada. Lo mismo puede decirse de la población económicamente activa en las edades extremas, que corresponden al ingreso y al retiro profesional.

4.- Composición por sexo y edad que se observa en algunas poblaciones y factores determinantes.

Masculinidad: La igualdad aproximada entre el número de personas de ambos sexos es un carácter orgánico de toda población biológicamente normal, capaz de asegurar su reproducción. Dicha regularidad es acentuada si se consideran poblaciones numerosas, no así en poblaciones relativamente pequeñas o locales que pueden estar afectadas por condiciones particulares. Por ejemplo, suele ser un factor de desequilibrio local la presencia de establecimientos militares, de enseñanza, de curación y otros similares. Este tipo de población se puede denominar "institucional", y los censos corrientemente dan información separada de ella.

La proporción de hombres y mujeres resulta de la proporción que a su vez guardan los nacimientos de uno y otro sexo (aproximadamente 105 a 106 varones por cada 100 mujeres), y de las diferencias de mortalidad a través de las edades. Un tercer factor muy importante para zonas locales son los movimientos migratorios interiores, ya que la movilidad geográfica no es similar en los dos sexos. En las grandes ciudades, por ejemplo, es evidente la

mayor proporción de mujeres, como consecuencia, en parte, de la mayor migración de mujeres. Los países afectados por una fuerte migración internacional también acusan esta circunstancia en la proporción de sexos, la cual es favorable a los hombres en los lugares de inmigración y a las mujeres en los de emigración. Las guerras y revoluciones, asimismo, debido a las pérdidas considerables de varones adultos, constituyen un importante factor de desequilibrio.

En la tabla 2 se han calculado índices de masculinidad para varios países. El índice de masculinidad es la proporción de hombres por cada 100 (o 1.000) mujeres.

Tabla N° 2. Índices de masculinidad de países de América Latina y de otras regiones.

País	Índice de masculinidad ^{a/}	Fecha del censo
<u>América Latina:</u>		
Cuba	105,0	1953
	109,6	1943
Argentina	105,2	1947
Panamá	103,5	1950
Venezuela	102,8	1950
Guatemala	102,2	1950
Honduras	100,5	1950
Costa Rica	99,7	1950
Brasil	99,3	1950
Ecuador	99,2	1950
Colombia	98,9	1951
El Salvador	98,0	1950
México	97,0	1950
Nicaragua	97,0	1950
Chile	96,4	1952
Bolivia	96,2	1950
Paraguay	95,6	1950
Haití	94,5	1950
<u>Otros países:</u>		
Canadá	105,2	1941
Suecia	99,0	1945
EE.UU.	98,6	1950
Francia	90,0	1946
Japón	89,0	1945

^{a/} Hombres x 100 mujeres.

El valor del índice de masculinidad de cada país debe ser interpretado considerando las circunstancias especiales del lugar. El índice elevado de Argentina, no cabe duda, se debe al mayor aporte de hombres de la inmigración exterior. El índice de Brasil indica que los sexos están equilibrados, a pesar de las corrientes inmigratorias, quizás por la relativamente más fuerte mortalidad masculina. El bajo índice de masculinidad de México (97,0) parece obedecer a la emigración de trabajadores jóvenes, ya que si se consideran las edades de 15 a 34 años, aquel índice es mucho más bajo todavía. En Chile el valor bajo del índice parece ser resultado de la emigración de adultos jóvenes a Argentina y quizás, en parte, de la mayor mortalidad masculina. En Paraguay habría que pensar en la emigración, especialmente hacia Argentina, entre otros factores.

La influencia de los nacimientos y la mortalidad sobre la masculinidad queda de manifiesto analizando las cifras de un país con migraciones internacionales de poca importancia, y que no haya sufrido los efectos de una mortalidad extraordinaria por causas bélicas. En la tabla N° 3 se muestran los índices de masculinidad por grupos de edades de Suecia. Dicho índice es 105,1 en la población menor de cinco años de edad, y tan sólo de 91,3 para el grupo 65 a 69. El índice decrece en forma rápida a partir de alrededor de los 40 años, debido a que se produce un aumento constante de la sobremortalidad masculina.

Tabla N° 3 Índice de masculinidad por grupos de edad. Suecia, 1945

Edades	Índice de masculinidad	Edades	Índice de masculinidad
0 - 4	105,1	45 - 49	96,8
5 - 9	104,0	50 - 54	94,1
10 - 14	104,1	55 - 59	92,1
15 - 19	103,1	60 - 64	91,9
20 - 24	102,8	65 - 69	91,3
25 - 29	102,8	70 - 74	89,0
30 - 34	102,7	75 - 79	83,1
35 - 39	101,6	80 - 84	77,1
40 - 45	98,5	85 y más	71,8

En síntesis, se podría decir que el índice de masculinidad será superior a 100 cuando un país tiene una elevada proporción de niños y adultos

jóvenes, como ocurre cuando la tasa de natalidad es elevada. En caso contrario, existe una razón poderosa para que el índice esté debajo de 100. Por otra parte la inmigración es un factor que eleva la masculinidad, y la emigración produce el efecto opuesto al igual que las pérdidas derivadas de luchas armadas.

Si se considera el interior de un país, la desigualdad por sexos es más acentuada. De modo general podemos esperar que la masculinidad sea alta en las zonas rurales y baja en las urbanas, particularmente en las grandes ciudades. Seguidamente se puede mostrar para varios países:

Tabla N° 4 Índice de masculinidad urbana y rural

País (año)	Índice de masculinidad	
	Población urbana	Población rural
Venezuela, 1950	99,3	107,1
Argentina, 1947	97,2	119,7
Panamá, 1950	93,6	109,5
Guatemala, 1950	93,4	105,4
Brasil, 1950	91,4	104,1
Ecuador, 1950	90,6	102,8
México, 1950	89,7	102,7
Paraguay, 1950	89,2	99,1
Chile, 1952	87,5	111,8
Costa Rica, 1950	86,8	106,9

Entre las causas dominantes de la baja masculinidad observada en las grandes ciudades se menciona la atracción que ejercen las posibilidades de empleo en el comercio y otros servicios sobre las mujeres jóvenes. La tendencia de personas en edad madura de retirarse a ciudades y villas, si se piensa que las mujeres sobreviven en mayor número a los hombres, por su mayor longevidad, también contribuye a disminuir la masculinidad.^{1/}

Composición por edad. Para describir la composición por edad de una población en un instante dado se puede suponer el siguiente esquema teórico, que por otra parte se verifica en muchas poblaciones subdesarrolladas. Si cada

^{1/} Daric, Jean. La répartition des sexes dans les populations urbaines. Population, no. 4, 1952.

año nace un número siempre creciente de niños, durante alrededor de un siglo, y si el movimiento migratorio es despreciable, al cabo de ese tiempo, la población existente será una función decreciente de la edad. En efecto, de dos generaciones sucesivas, la más joven es, inicialmente, más numerosa. Por otra parte, suponiendo que la mortalidad no varía, la generación más vieja habrá sufrido mayor número de eliminaciones por muerte. En realidad la mortalidad ha disminuído en forma continua, lo cual es una razón más para establecer que la población decrece con la edad.

Si nosotros observamos la distribución real de algunas poblaciones, podremos advertir que dicha regularidad no se cumple siempre. Entre las dos guerras mundiales (1918 - 1939) las condiciones mencionadas en el párrafo anterior fueron alteradas en casi todos los países europeos y en Estados Unidos, como consecuencia de una violenta caída de la natalidad. La mortalidad extraordinaria causada por las acciones bélicas provocó también visibles rupturas en las estructuras por edad de las naciones afectadas, especialmente para el sexo masculino. Los países relativamente poco poblados que se benefician con importantes corrientes de inmigrantes, en las cuales predominan los adultos jóvenes, muestran asimismo un abultamiento en las edades centrales.

Estos comentarios pueden ilustrarse mejor observando las cifras que arrojan los censos de algunos países. Para ello hemos escogido tres países que ofrecen situaciones diversas: México, Estados Unidos y Francia. Los datos, por sexo y grupos de edad, aparecen en la tabla N° 5, donde se presenta también la composición porcentual y los índices de masculinidad por edades.

La composición de México (1950) es propia de una población donde los nacimientos crecen anualmente con un fuerte ritmo, sin acusar tendencia a declinar en su crecimiento. Ello es consecuencia del hecho de que nacen cada año 45 niños, aproximadamente por cada 1.000 habitantes, o sea unas dos veces la proporción registrada en Francia o Estados Unidos. El alto nivel de la natalidad de México se ha observado por lo menos desde fines del siglo anterior y explica la elevada proporción que ocupan las edades infantiles y jóvenes. Un gráfico muestra mejor estos mismos hechos. (Figura 1).

Observando las edades entre 20 y 40, aproximadamente, se advertirá que la población masculina muestra una depresión. Se trata probablemente, de los efectos de una importante corriente de emigrantes, fenómeno conocido en este país.

La estructura de los Estados Unidos, 1950 revela que las condiciones del pasado difieren de las de México. Lo más notable es el descenso de la natalidad a partir de la primera guerra mundial (1914-18), de tal suerte que el número de nacimientos comenzó a disminuir a partir de 1925, manteniéndose esa tendencia hasta cerca de 1940. Este hecho es responsable del hueco que soportan las generaciones que en 1950 tenían 10 a 25 años de edad.

Tabla 5. Composiciones por sexo y edad de las poblaciones de México, EE.UU. y Francia.

Parte I

Edad	MEXICO (6/6/50)				
	Población (miles)		Porcentaje		Indice de masculinidad
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-
Menos de 1 año	411,4	402,8	3,3	3,1	102,1
1 a 4 años	1.588,4	1.567,2	12,5	12,0	101,4
5 a 9 "	1.865,1	1.809,4	14,7	13,8	103,1
10 a 14 "	1.599,7	1.510,1	12,6	11,5	105,9
15 a 19 "	1.248,6	1.383,5	9,8	10,6	90,2
20 a 24 "	1.066,7	1.232,5	8,4	9,4	86,5
25 a 29 "	981,5	1.038,0	7,7	7,9	94,6
30 a 34 "	699,2	732,8	5,5	5,6	95,4
35 a 39 "	748,3	798,4	5,9	6,1	93,7
40 a 44 "	587,1	622,4	4,6	4,8	94,3
45 a 49 "	534,6	538,8	4,2	4,1	99,2
50 a 54 "	405,2	422,8	3,2	3,2	95,8
55 a 59 "	261,3	266,7	2,1	2,0	98,0
60 a 64 "	265,1	288,8	2,1	2,2	91,8
65 a 69 "	164,7	169,4	1,3	1,3	97,2
70 a 74 "	113,5	127,2	0,9	1,0	89,2
75 a 79 "	62,7	65,9	0,5	0,5	95,1
80 a 84 "	41,0	51,4	0,3	0,4	79,8
85 y más años	30,4	38,8	0,2	0,3	78,3
Sin especificar	21,2	26,1	0,2	0,2	81,2
Totales (1)	12.696,9	13.094,0	100.-	100.-	97,0

(1) Los totales de las columnas 1 y 2 no coinciden con las sumas de las cantidades parciales, en virtud de la omisión de las dos últimas cifras en estas últimas.

Tabla 5.

Parte II.

Edad	ESTADOS UNIDOS (1/4/50)				
	Población (miles)		Porcentaje		Indice de mas- culinidad
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-
Menos de 1 año	1.602,1	1.544,8	2,1	2,0	103,7
1 a 4 años	6.634,0	6.382,5	8,9	8,4	103,9
5 a 9 "	6.714,5	6.485,1	9,0	8,6	103,5
10 a 14 "	5.660,3	5.458,8	7,6	7,2	103,7
15 a 19 "	5.311,3	5.305,2	7,1	7,0	100,1
20 a 24 "	5.606,2	5.875,5	7,5	7,7	95,4
25 a 29 "	5.972,0	6.270,1	8,0	8,3	95,2
30 a 34 "	5.624,7	5.892,2	7,5	7,8	95,5
35 a 39 "	5.517,5	5.728,8	7,4	7,6	96,3
40 a 44 "	5.070,2	5.133,7	6,8	6,8	98,8
45 a 49 "	4.526,3	4.544,0	6,0	6,0	99,6
50 a 54 "	4.128,6	4.143,5	5,5	5,5	99,6
55 a 59 "	3.630,0	3.605,0	4,8	4,7	100,7
60 a 64 "	3.037,8	3.021,6	4,1	4,0	100,5
65 a 69 "	2.424,5	2.578,3	3,2	3,4	94,0
70 a 74 "	1.628,8	1.783,1	2,2	2,3	91,3
75 a 79 "	992,6	1.157,7	1,3	1,5	85,7
80 a 84 "	514,1	613,2	0,7	0,8	83,8
85 y más años	236,8	340,0	0,3	0,4	69,6
Sin especificar	.-	.-	.-	.-	.-
Totales (1)	74.833,2	75.864,1	100.-	100.-	98,6

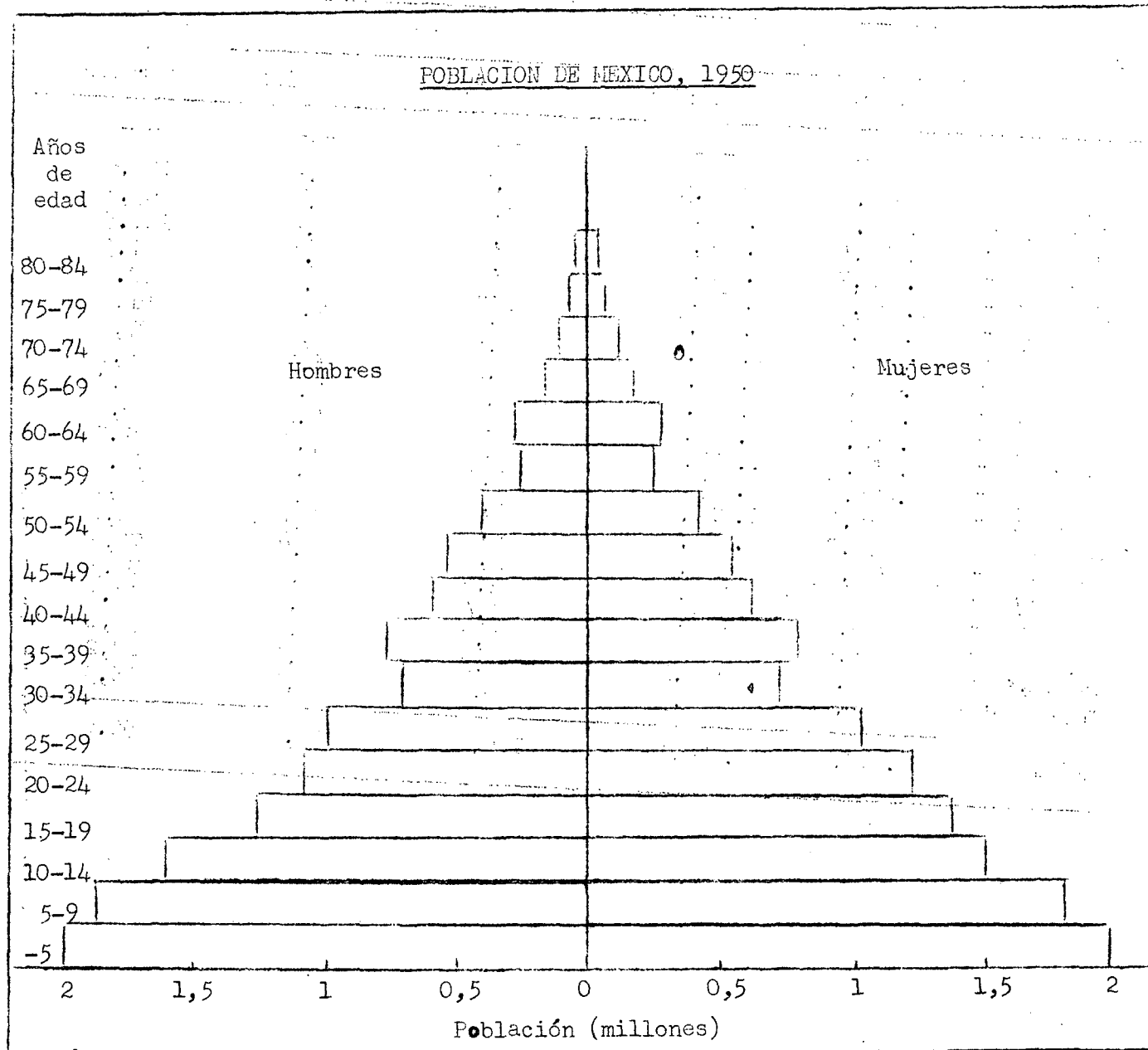
(1) Los totales de las columnas 1 y 2 no coinciden con las sumas de las cantidades parciales, en virtud de la omisión de las dos últimas cifras en estas últimas.

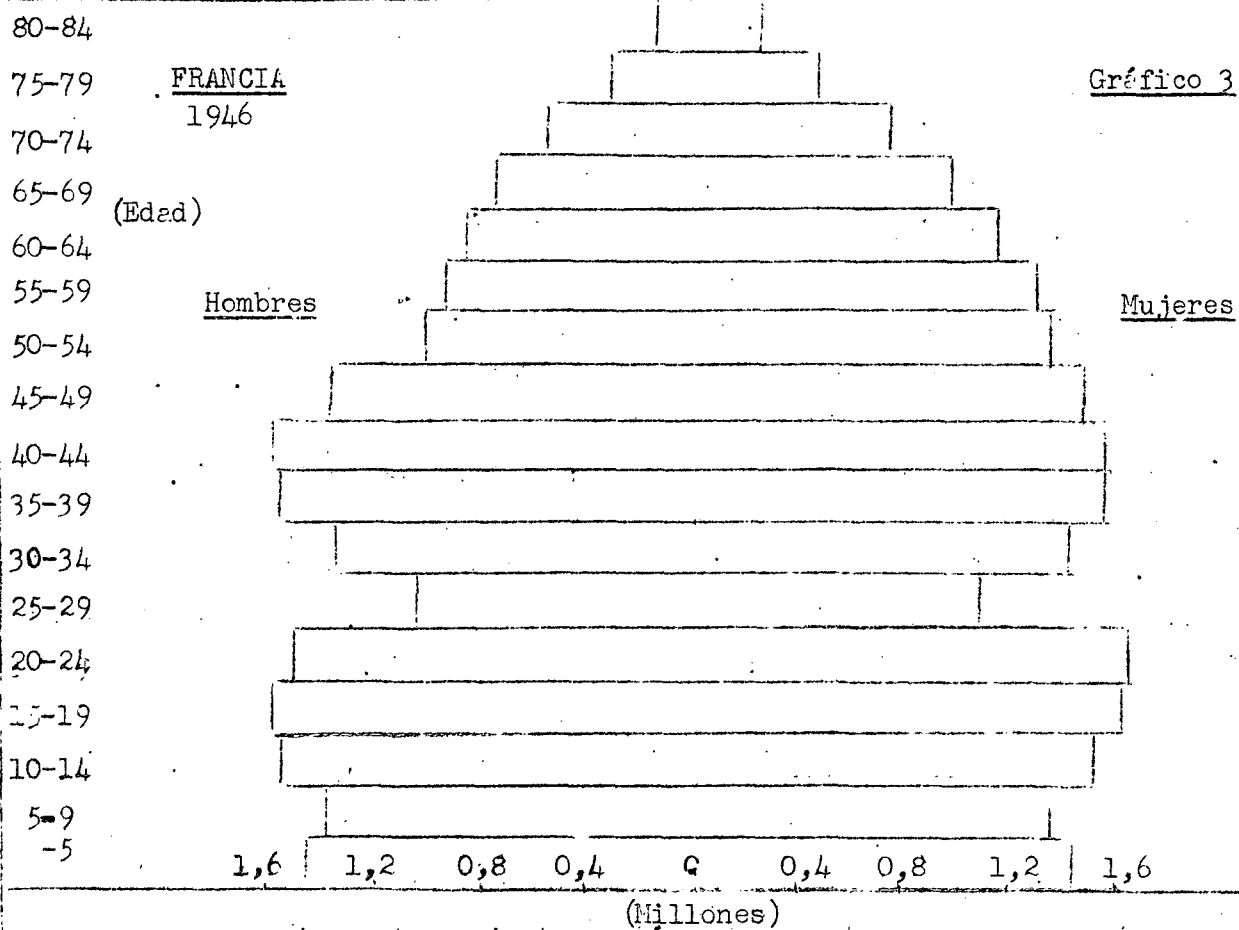
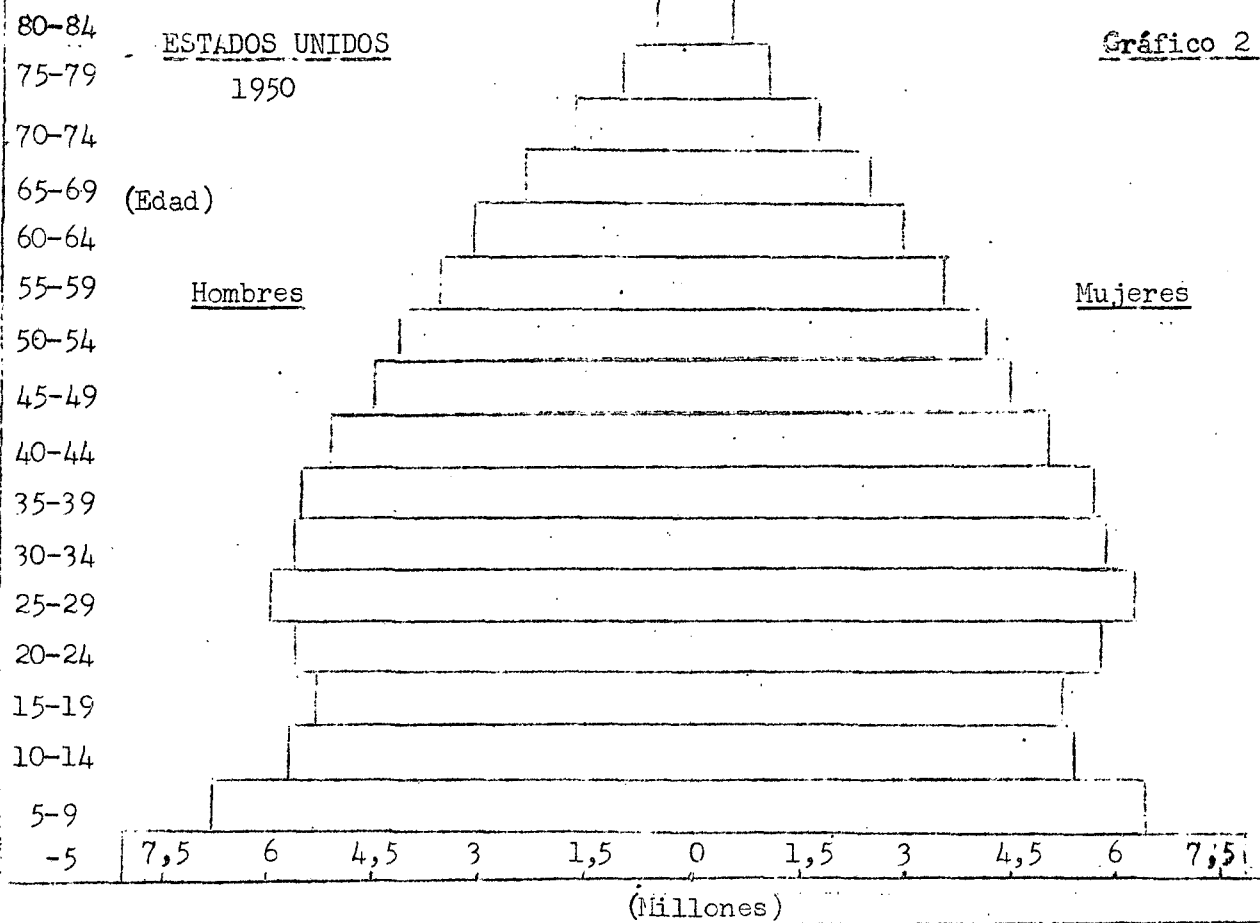
Tabla 5

Parte III

FRANCIA (10/3/46)					
Edad	Población (miles)		Porcentajes		Indices de masculinidad
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-
Menos de 1 año	319,5	308,3	1,7	1,5	103,6
1 a 4 años	1.141,1	1.104,5	6,1	5,3	103,3
5 a 9 "	1.378,5	1.358,5	7,3	6,5	101,5
10 a 14 "	1.554,7	1.531,2	8,2	7,3	101,5
15 a 19 "	1.583,6	1.613,8	8,4	7,7	98,2
20 a 24 "	1.492,1	1.636,6	7,9	7,8	91,1
25 a 29 "	1.031,3	1.060,0	5,5	5,1	97,3
30 a 34 "	1.365,3	1.409,0	7,2	6,7	96,9
35 a 39 "	1.541,9	1.560,8	8,2	7,5	98,8
40 a 44 "	1.554,0	1.560,6	8,2	7,4	99,6
45 a 49 "	1.355,6	1.477,6	7,2	7,0	91,7
50 a 54 "	1.005,6	1.347,4	5,3	6,4	74,6
55 a 59 "	936,1	1.246,8	5,0	5,9	75,1
60 a 64 "	838,9	1.148,2	4,4	5,5	73,1
65 a 69 "	731,3	989,7	3,9	4,7	73,9
70 a 74 "	543,3	761,5	2,9	3,6	71,3
75 a 79 "	308,3	485,0	1,6	2,3	63,6
80 a 84 "	135,8	250,9	0,7	1,2	54,1
85 y más "	45,2	104,4	0,2	0,5	43,2
Desconocida	16,0	15,3	0,1	0,1	15,3
Totales	18.878,1	20.970,1	100,0	100,0	90,0

Gráfico 1





La estructura de la población de Francia en 1946 muestra los efectos de las dos guerras de 1914 y de 1939. La primera se manifiesta en el hueco de la población masculina de 50 a 65 años. Las edades de 25 a 35 años han sufrido el doble efecto de la reducción de los nacimientos durante la primera guerra y años subsiguientes, y las muertes provocadas por la segunda guerra mundial. Por otra parte Francia ha padecido de una denatalidad crónica desde comienzos del siglo pasado.

En resumen, la población mexicana refleja las condiciones de una población "joven", la de Francia las condiciones de una población "envejecida", y finalmente la de los EE.UU. las condiciones de una población situada en posición intermedia.

Sería interesante mencionar aquí los efectos que tiene sobre la estructura por edades la baja de la mortalidad. Tales efectos no son simples y frecuentemente han sido confundidos con los efectos del descenso de la natalidad. Este problema será estudiado con toda extensión en otra parte del Curso. Por el momento sólo podría decirse que en los cambios de las estructuras reales de las poblaciones han jugado un papel principal los cambios de la natalidad.

Distribución por grandes grupos de edad.

En la sección anterior se mostraron distintos tipos de estructura de edades que se presentan en países con diferentes estados de desarrollo demográfico y se indicaron brevemente los factores que las determinan.

Una clasificación más simple que considera grandes grupos de edad facilita las comparaciones y la interpretación de los mismos hechos comentados anteriormente. Además, se presta para el análisis de los efectos económicos y sociales que ocasionan los cambios de estructura de edad, como serían sobre la magnitud de la mano de obra, la composición del consumo, la carga económica que representan las personas no económicamente activas, etc.

Probablemente la clasificación que mejor responde a esa finalidad está dada por los siguientes grupos de edad: 0-14, 15-64 y 65 y más. Tales grupos representan a los niños y adolescentes, a los adultos y a los ancianos. Estos límites de edad sólo pueden fijarse arbitrariamente y no tienen, necesariamente, igual valor para todos los países. Otra clasificación alternativa es la siguiente: 0-14, 15-59 y 60 y más.^{1/}

En una u otra de estas clasificaciones, el grupo central proporciona la casi totalidad de la población económicamente activa y, por tanto, de él.

^{1/} Ambas clasificaciones son usadas alternativamente en diversos estudios de la Oficina de Población de las Naciones Unidas. Puede consultarse, en particular "The Aging of Population and its Economic and Social Implications", Naciones Unidas, ST/SOA/Ser. A/26, N. York, 1956.-

depende la actividad productora de una nación. Asimismo de dicho grupo depende la procreación de seres humanos. Finalmente, como es lógico pensar, este sector tiene en sus manos la organización política y social de la comunidad.

Los dos grupos extremos están formados en su mayoría por población "dependiente", es decir que no posee ingresos propios.

Estas consideraciones no son igualmente válidas para países de distinto desarrollo económico y social. En los países subdesarrollados (actividad agrícola dominante) la edad de entrada en las actividades económicas es apreciablemente más baja que en los países industrializados, de tal modo que en los primeros muchas personas comienzan a trabajar antes de los 15 años. Asimismo son numerosas las que continúan su actividad después de los 65 años de edad.

En los países de elevada natalidad la población de 0-14 años representa un porcentaje que varía entre 40 y 45 % de la población total. Esta situación se presenta en los países de América Latina, con la excepción de Argentina (30,9 %), Chile (37,15 %), y Cuba (36,4 %, Censo de 1943).^{1/}

A su vez, en dichos países, la proporción de personas ancianas es relativamente pequeña. En efecto, la población de 60 y más años sólo representa del 4 al 6 % de la población total.^{2/}

La situación es muy distinta en países donde la fecundidad ha estado bajando en los últimos 30, 50 o más años. Francia y Suecia son probablemente los dos países que más temprano han experimentado este fenómeno. Su población de 0-14 años es algo superior a 20 %, o sea prácticamente la mitad de la importancia relativa del mismo grupo en América Latina. A su vez, la población de más de 60 años es relativamente elevada en aquellos dos países: 15 % aproximadamente.

En otros países la situación es intermedia, como ocurre en EE.UU. por ejemplo. El caso particular de Argentina debe interpretarse como un resultado tanto de la baja de la natalidad a partir de la tercera década del corriente siglo, como del aporte de la inmigración exterior. En este país, en efecto, la población de 0-14 años sólo representa 30,9 % del total, mientras el grupo de edad de 15-60 años llega a 62,5 %.

^{1/} El censo de Haití de 1950 arroja una proporción de sólo 38 %, probablemente debido a una fuerte subenumeración de los niños.

^{2/} La proporción está entre 6 y 6,5 % en Argentina, Haití, Honduras, Perú (Censo de 1940) y Paraguay. Excepto para el primer país, el porcentaje encontrado se debe, probablemente, a errores de declaración de la edad (tendencia al envejecimiento), o bien, como ocurre probablemente en Paraguay, por efecto de la fuerte emigración de adultos jóvenes.

Según la importancia relativa de la población en estos tres grupos de edad, se suele hablar de una población "joven", "vieja" o en proceso de envejecimiento. Por consiguiente las poblaciones de América Latina son, desde el punto de vista demográfico, "jóvenes", mientras que las de muchos países europeos son poblaciones "viejas", como es el caso de Francia, Suecia, Reino Unido, etc. Si se comparan las situaciones existentes en distintas épocas se pone de manifiesto que la estructura de edades casi no ha sufrido cambios en aquellos países donde la fecundidad se ha mantenido a un nivel elevado, mientras que tales cambios son importantes en aquellos países donde la fecundidad sufrió una caída continuada en su tendencia. Estas observaciones se muestran en la siguiente tabla.

Tabla N° 6 Distribución porcentual de la población total según grandes grupos de edades.

Países	Año	Distribución % del total según grupos de edad		
		0 - 14	15 - 64	65 y +
México	1930	39,2	57,8	3,0
	1950	41,8	54,8	3,4
Chile	1920	39,0	57,7	3,3
	1952	37,2	59,3	3,5
Argentina	1914	38,4	59,3	2,3
	1947	30,9	65,2	3,9
EE.UU.	1920	31,8	63,5	4,7
	1950	26,9	65,0	8,1

5.- Composición por estado civil.

La composición de la población por estado civil constituye una de las informaciones demográficas de mayor importancia. El estudio de las características de la nupcialidad, las separaciones legales, las uniones de facto, la viudez y en general los problemas sociológicos vinculados a la organización familiar, solicitan el conocimiento del estado civil de la población. Por otra parte el estado civil tiene suma importancia en las condiciones de la fecundidad, en la mortalidad infantil, en la formación de la mano de obra femenina, en la política de asistencia social, en los problemas de vivienda, en el consumo de bienes, entre otras cuestiones de interés práctico.

Una de las primeras cuestiones a tratar son las distintas categorías de estado civil utilizadas en las estadísticas demográficas. Estas categorías toman en cuenta, como es lógico, los distintos estados jurídicos y de hecho relacionados al matrimonio. El único problema es establecer categorías uniformes para distintos países, ya que las costumbres sociales y la legislación varía. La Comisión de Población de las Naciones Unidas (Sesión IV, 1949) recomendó las siguientes categorías de estado civil a los fines de las tabulaciones censales: a) casados, incluyendo a parejas en uniones de facto estables; b) viudos; c) divorciados; d) célibes. Además señaló la conveniencia de subdividir la categoría a) en: 1) personas formalmente casadas; 2) personas unidas de facto.^{1/} Esta separación tiene mucha importancia en los países donde las uniones de facto son frecuentes, como ocurre en América Latina.

C.O.T.A. (Sesión II, 1949) recomendó similar clasificación, aunque introduciendo como categoría aparte los "separados legalmente", distinta de la categoría "divorciado".^{1/} Dicha especificación contempla sin duda la legislación vigente en la mayoría de los países latinoamericanos.

Posiblemente el mayor problema que afronta el demógrafo que debe usar los datos del estado civil de los países de América Latina es la falta de información cierta sobre las uniones de facto. Muchas personas que están unidas de facto declaran, sin duda, que están casados. Luego aparecen en las tabulaciones menor número de personas de la primera condición, y correlativamente mayor número de personas casadas formalmente. Otra fuente error es la tendencia de las personas divorciadas o separadas a declararse solteras.

Para la mayoría de las aplicaciones más importantes los datos del estado civil necesitan estar clasificados en forma cruzada por sexo y edad. La Comisión de Población de las Naciones Unidas (Sesión IV, 1949) recomendó tabular las categorías de estado civil antes señaladas en los siguientes grupos de edad, cada sexo por separado: menos de 15 años, grupos quinquenales de 15 a 74 años, y 75 años y más.^{2/} Podemos advertir que la edad 15 años es demasiado baja para algunos países que fijan una edad mínima para casarse superior a aquélla. Por ejemplo, en Argentina la edad mínima requerida a los hombres es de 16 años. En este caso debería tomarse como primer grupo de la población masculina el de 16 a 19, y eventualmente mantener un grupo de menos de 16 años para registrar uniones de facto, si las hubiere.

^{1/} Básicamente iguales recomendaciones se han dado para los censos de población de 1960 (N.U. y COINS, op. cit.).

^{2/} Igual clasificación se ha recomendado para tabular los censos de 1960. (N.U. y COINS, ops. cit.).

Como ocurre con otras características demográficas, la composición por estado civil de toda población depende estrechamente de la composición por edad. Independientemente de la composición por edad, esto es en igualdad de dicho factor, la composición también difiere por sexo.

La diferencia en la composición por sexo resultada, principalmente, de la distinta edad matrimonial, más temprana en la mujer que en el hombre. En Venezuela (1950) mientras sólo el 1% de los hombres de 15-19 años estaba formalmente casado, la proporción era de 11% en las mujeres. Si se considera juntamente las uniones de facto la situación no varía prácticamente, porque entonces la proporción de hombres llega a cerca de 2% y las mujeres a cerca de 21%. En Suiza (1950), donde la edad de matrimonio es más alta para ambos sexos, también existe no obstante marcada diferencia: 0,1% para hombres y 1,3% para mujeres, siempre en edad 15-19 años.

En una edad superior, a partir de la cual los matrimonios de solteros son poco frecuentes, como ser 45-49 años, la situación es diferente también para cada sexo. Así, en Suiza (1950) en dicha edad la proporción de mujeres casadas o que estuvieron casadas (viudas, divorciadas, etc.) es 80,8%; la de hombres es superior, 86,6%.

En la tabla 7 se compara la composición por estado civil de la población femenina, considerando diversos límites de edad. Se escogió dos países con una estructura por edad diferente, como son Chile y Suiza. En el primero de estos países existe una mayor proporción de personas jóvenes, por ejemplo entre 15 y 24 años, de aquí que considerando toda la población femenina mayor de 15 años no debe llamar la atención que el porcentaje de solteras sea más elevado en Chile que en Suiza, a pesar de que en Chile se casa mayor proporción que en Suiza de mujeres de cada generación antes de los 25 años. Si las edades matrimoniales fueran tan altas en Chile como en Suiza, las diferencias serían todavía mayores.

Si se considera ahora una edad algo elevada, 45 a 49, se verá que la proporción de solteras es mayor en Suiza (19,2%) que en Chile (15,8%), lo cual está significando que la nupcialidad final de Suiza es más baja, suponiendo como es cierto que a partir de los 50 años los casamientos son poco numerosos. Adviértase al mismo tiempo que también la proporción de casados es algo menor en Chile a estas edades, pero ello se debe, ahora, al elevado porcentaje de viudas, más del doble que en Suiza, como consecuencia de la mayor mortalidad prematura de los hombres de aquel país.

La evolución de la composición por estado civil a través de las edades proporciona una importante información. En efecto, en condiciones de nupcialidad relativamente constante - como ocurre en la realidad -, la proporción de solteros (as) en edades sucesivas muestra como evoluciona el estado civil. Lo mismo puede decirse de la proporción de casados (as), vuidos (as), etc. Estos coeficientes podemos referirlos teóricamente a cada generación (o grupo de generaciones).

Tabla N° 7 Composición por estado civil de la población femenina, para algunos grupos de edades. Chile y Suiza, censos de 1950.

Estado Civil	De 15 y más años <u>c/</u>		De 25 y más años <u>c/</u>		De 45 a 49 años	
	CHILE	SUIZA	CHILE	SUIZA	CHILE	SUIZA
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-	-6-
Solteras	37,3	33,1	20,8	21,4	15,8	19,2
Casadas <u>a/</u>	50,1	53,3	61,4	62,1	67,2	71,9
Viudas	10,7	11,2	15,3	13,7	13,8	5,4
Separadas <u>b/</u>	1,8	2,4	2,4	2,8	3,1	3,5
Ignorado	0,1	-	0,1	-	0,1	-
Totales:	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

- a/ Los datos correspondientes a Chile incluyen las uniones de facto. El porcentaje que corresponde a las uniones de facto, respecto del total de mujeres, varía entre 3,4 y 4,2 en los tres grupos de edades.
- b/ Comprende divorciadas y separadas. Para Chile se han incluido los casos correspondientes a matrimonios anulados, que como máximo llega a 0,2% del total de mujeres en la edad 45-49.
- c/ Del total 100, se han excluido las mujeres cuya edad no está especificada.

La tabla 8 muestra la evolución de la población "no-soltera" al aumentar la edad, en Chile, de acuerdo a los datos del censo de 1952. Esta tabla debe interpretarse como sigue: a la edad media de 22,5 años estaban casadas 42% de las mujeres y sólo 21% de los hombres; a la edad media 27,5 años el 65% y el 54%, respectivamente; y así sucesivamente. Se nota además que la nupcialidad de los hombres tiene aún importancia hasta la edad 40-44, en tanto

que para las mujeres casi deja de crecer después de los 35-39 años. Puede decirse, groseramente, que la población femenina evoluciona cambiando de estado civil hasta prácticamente los 40 años, y la masculina hasta casi los 50 años. A partir de estas edades los cambios son insignificantes, y probablemente debidos a la mera fluctuación accidental de los datos.

Hemos dicho que se puede suponer que las condiciones de la nupcialidad no varían sensiblemente. No obstante en países industrializados la nupcialidad acusa la coyuntura de la situación económica y de los factores sociales y políticos circunstanciales. El efecto de estos factores sobre la nupcialidad, corrientemente, tiene como resultado postergar por cierto tiempo un cierto número de matrimonios, y eventualmente adelantarlos. Esto produce irregularidades en las proporciones del estado civil en edades sucesivas, como es comprensible, desde que dichas proporciones corresponden en verdad a distintas generaciones. Podría ocurrir, por ejemplo, que las proporciones de las primeras edades fueran demasiado bajas respecto a edades medias, integradas por matrimonios que se formaron en una época normal. A la larga esta situación tiende a normalizarse, en el sentido que a cierta edad las proporciones adquirirán su nivel habitual. Esto se debe a que la nupcialidad mantiene una gran regularidad a través de largos períodos.

Finalmente una observación respecto al valor mayor que alcanza la proporción de no-solteros (as). Para los hombres es 88% y para las mujeres 84%. Quiere decir que en Chile permanecen célibes 12% de los hombres y 16% de las mujeres. Si pensáramos que la mortalidad de los célibes es más alta que la de los no-solteros, entonces la proporción de célibes de cada generación es algo superior; si la mortalidad de célibes fuera menor, ocurre lo contrario. Sin embargo la mortalidad diferencial entre solteros y no-solteros no puede ser tan grande como para alterar substancialmente los resultados obtenidos.

Tabla 8 Proporción de "no solteros" de cada sexo por grupos de edad.
Chile, Censo de 1952.

Edad	Proporción de "no solteros" ^{a/}		Diferencia
	Hombres	Mujeres	Mujeres - Hombres
	-1-	-2-	-3-
15-19	0,01	0,09	+ 0,08
20-24	0,21	0,42	+ 0,20
25-29	0,54	0,65	+ 0,11
30-34	0,72	0,77	+ 0,05
35-39	0,80	0,82	+ 0,02
40-44	0,84	0,83	- 0,01
45-49	0,86	0,84	- 0,02
50-54	0,87	0,84	- 0,03
55-59	0,88	0,84	- 0,04
60-64	0,87	0,84	- 0,03
65-69	0,89	0,84	- 0,05
70-74	0,88	0,84	- 0,04
75 y +	0,89	0,84	- 0,05

^{a/} Inclusive casados, uniones de facto, viudos, separados y matrimonios anulados. Del total de cada edad se excluyeron las personas cuyo estado civil no se especifica.

6. Composición por características económicas.

La composición por ciertas características económicas proporciona una fotografía del grado de desarrollo económico y social de un país y de sus diversas regiones. El grado de participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, la demanda de mano de obra de las distintas actividades económicas, y el nivel de calificación técnica y profesional de los ocupados, entre otros aspectos, ponen de manifiesto la importancia de esta clase de información.

La primera división que corresponde establecer, abarcando el total de la población, concierne a la contribución de los diferentes grupos a las actividades económicas corrientes del país. Desde este punto de vista la población se clasifica en "económicamente activa" (PEA) y "no económicamente activa" ^{1/} (PEI).

La PEA está constituida "por todas las personas, de uno y otro sexo, que "suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios" ^{2/}. Como se comprende fácilmente, la gran masa de la población económicamente activa la forman personas en edades comprendidas entre 15 y 64 años. No obstante en los países insuficientemente desarrollados, de fisonomía agrícola, una parte importante de la población de 10 a 14 años, por ejemplo, y de las personas de más de 64 años se encuentran trabajando. En muchos censos de población—por definición—sólo se incluye en la población económicamente activa a las personas que han cumplido una edad mínima, la cual suele estar dada por la legislación del país en materia de trabajo ^{3/}.

A su vez, la no económicamente activa está constituida por todas las personas no incluidas en la población económicamente activa. Vale decir, por niños, ancianos, incapacitados y ciertos grupos especiales en virtud de la naturaleza de sus ocupaciones, como ser: "amas de casa" (en general personas que se ocupan de las tareas propias del hogar), estudiantes, y personas que perciben rentas sin realizar un trabajo personal. No se discuten en este capítulo los fundamentos y criterios por los cuales se excluyen de la población económicamente activa grupos como las "amas de casa" y los "rentistas", por ejemplo, lo que será materia de estudio más adelante. Sin embargo conviene mencionar que se trata de excluir aquellas personas que no intervienen en el mercado de trabajo. De igual modo, en las estadísticas del "producto nacional" corrientemente no se incluye el valor de la producción de tales grupos.

La Comisión de Estadística recomienda concretamente la siguiente "clasificación por tipo de actividad en la economía", como un mínimo ^{4/}

^{1/} También se la ha llamado "población económicamente inactiva".

^{2/} Naciones Unidas, Principios y Recomendaciones relativos a los censos nacionales de población, Serie M N° 27, New York 1958, pág. 16.

^{3/} Véase tabla 9.

^{4/} Naciones Unidas, op. cit. pág. 16

Grupos básicos.

A. Población económicamente activa

Subgrupos optativos:

1. Personas ocupadas
2. Personas desocupadas

B. Población no económicamente activa

Subgrupos optativos:

1. Personas que se ocupan del hogar
2. Estudiantes
3. Personas que viven en instituciones
4. Personas que reciben ingresos
5. Otras personas

Esta clasificación requiere algunas explicaciones adicionales. En primer lugar se advierte que la PEA puede estar formada tanto de personas ocupadas efectivamente como de personas desocupadas. Para poder hacer esta calificación (asimismo para distinguir una persona económicamente activa de otra no económicamente activa) es conveniente referir los datos a un "período de referencia" (un año, un mes o una semana, según las circunstancias de cada país), en relación al cual se establece la condición de "ocupado" o "desocupado". En términos generales se consideran desocupadas las personas - no incapacitadas permanentemente - que durante el período de referencia "no están trabajando y buscan trabajo remunerado o lucrativo, incluso aquellas personas que no hayan trabajado antes".

Las personas en instituciones son las que viven en establecimientos penales, conventos y, establecimientos dedicados al cuidado de enfermos, ancianos, necesitados y menores. Si bien muchas de estas personas realizan actividades que tienen valor económico, se considera mano de obra fuera del mercado de trabajo. Finalmente, se comprende que cualquier persona perteneciente a uno de estos grupos ("amas de casa", estudiantes, etc.) que ejerza además una actividad económica, aunque sea a jornada parcial y, siempre que cubran un mínimo tiempo de trabajo - que deberá ser fijado en cada país - para formar parte de la PEA.

La tabla 9 presenta la proporción de PEA respecto de la población total y dentro de cada sexo, en 19 países americanos, de acuerdo a los resultados del último censo. Los países están ordenados según el porcentaje de PEA en la población total, en forma decreciente. Para interpretar estos resultados hay que tener presente:

- a) diferencias de definición - incluso la edad mínima considerada - o de aplicación práctica de la definición de PEA;
- b) en los países insuficientemente desarrollados la PEA menor de 15 años, por ejemplo, es relativamente importante, pero en cambio tiene escasa significación en países de mayor nivel económico, lo cual contribuye a elevar el porcentaje de la PEA en los primeros;
- c) la participación de la mujer en las actividades económicas aparece elevada en algunos países subdesarrollados como consecuencia de las características familiares del trabajo en la agricultura y en algunas artesanías regionales.

Las cifras de PEA femenina de los tres primeros países de la tabla - Haití, Bolivia y Honduras - es probable que no sean comparables con los resultados de los restantes países. Más bien parece que los porcentajes de participación femenina están notoriamente influenciados por las prácticas de enumeración seguidas en estos tres países. En general se considera que los datos relativos a la población masculina son más comparables, especialmente porque las condiciones de trabajo masculino ofrecen mayor homogeneidad y en esas condiciones es relativamente fácil aplicar uniformemente la definición de PEA. Por el contrario es difícil obtener un tratamiento similar para ciertos grupos de la población femenina que, además de ocuparse de las tareas del hogar, ayudan en las tareas del campo, desarrollan pequeñas industrias domiciliarias, prestan servicios personales y otras formas de actividad a las cuales no se le atribuye necesariamente la misma importancia en distintas regiones.

La experiencia enseña que la proporción de personas económicamente activas aumenta en relación al grado de desarrollo económico y a la situación demográfica que a menudo va unida a dicho desarrollo. En países económicamente desarrollados como Suecia (en 1950) y Reino Unido (en 1951), la participación de los hombres en la PEA asciende a un alto porcentaje: 66,6 y 65,2 %, respectivamente. Esta situación sólo en parte es debida al mayor "envejecimiento" relativo de sus poblaciones.

Análisis por edad. Las líneas precedentes ponen de relieve la necesidad de examinar la actividad económica de la población por grupos de edad. La participación de las personas en las actividades económicas varía según la edad y el sexo dentro de una misma población. En consecuencia la estructura

por edad y sexo influye sobre la proporción total de personas económicamente activas (Tabla 9). La elevada proporción de niños en países insuficientemente desarrollados contribuye a reducir esa proporción, pero al mismo tiempo actúan como factores compensadores el ingreso al trabajo en edades más jóvenes y el retiro más tardío.

El análisis por edad y sexo permite las comparaciones entre poblaciones distintas y los cambios de una misma población en el tiempo, facilitando una explicación de las diferencias o de las analogías halladas. Permite asimismo apreciar el grado de participación en actividades económicas de los niños, los adultos jóvenes y los ancianos. La contribución de los niños y ancianos a la mano de obra es muy variable de país a país, de una región a otra región dentro del mismo país, y a través del tiempo en muchos casos. Ciertas características del trabajo de estos grupos "marginales" - empleo a tiempo parcial, menor rendimiento, estacionalidad de la ocupación, etc. - impiden que estos trabajadores puedan ser comparados sin reservas con los trabajadores en las edades centrales.

La tabla 10 presenta la participación en la actividad económica de la población masculina en varias edades. En Bolivia, Brasil y Venezuela es singularmente alta la participación de los niños de 10 a 14 años, sobre todo en los dos primeros países. Asimismo es elevada a partir de los 60 años de edad. Por este doble motivo la participación en la mano de obra no resulta tan baja como lo sería - en virtud de la estructura por edad - si la organización de las actividades económicas y demás factores (educativos, técnicos, etc.) fueran en tales países similares, por ejemplo, a los de Estados Unidos de N.A. En efecto, en los Países Bajos (en 1947) y en EE.UU. (en 1950), donde el "envejecimiento" de la población no puede ser un factor tan decisivo, la proporción alcanzaba a 61,0 y 58,2 %, respectivamente. Ahora bien, observando en la tabla 9 la proporción de hombres en la PEA se advierte, en general, ese tipo de relación. Entre los países de más alta participación se encuentran Argentina, Canadá, EE.UU., Rep. Dominicana, Haití y El Salvador; entre los países de menor participación masculina en la PEA están Paraguay, Honduras, Venezuela, Nicaragua, Colombia. Existen, desde luego, varias inconsistencias en los datos citados, así como también en otros datos de la tabla. En algunos casos quizá pueda explicarse un porcentaje elevado en relación a la fijación de una edad mínima muy baja, como en el caso de Rep. Dominicana y Guatemala donde dicha edad fue 7 años. El porcentaje de Argentina (63,4) resulta de una estructura particularmente favorable por la presencia de un número importante

Tabla 9. Población económicamente activa en países de América.

País ^{a/} (año del censo)	Edad mínima PEA ^{b/}	Porcentaje de la población económicamen te activa sobre la población total res- pectiva			Relación PEI ^{c/} PEA	
		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
		-1-	-2-	-3-	-4-	
Haití	1950	14	56,4	59,2	53,8	0,77
Bolivia	1950	10	50,0	58,1	42,1	1,00
Honduras	1950	8	47,3	52,8	41,8	1,11
Argentina	1947	14	40,6	63,4	16,6	1,46
EE.UU. de N.A.	1950	14	39,8	58,2	21,7	1,51
Rep. Dominicana	1950	7	38,7	64,9	12,3	1,58
Ecuador	1950	12	38,6	55,6	21,7	1,59
Canadá	1951	14	37,9	58,4	16,9	1,64
Chile	1952	12	36,3	55,5	17,8	1,75
El Salvador	1950	10	35,2	59,3	11,6	1,84
Panamá	1950	10	35,1	55,1	14,1	1,85
Guatemala	1950	7	34,7	59,8	9,0	1,88
Costa Rica	1950	12	34,0	57,6	10,4	1,94
Venezuela	1950	10	33,9	55,0	12,2	1,95
Cuba	1953	14	33,8	57,5	9,0	1,96
Brasil	1950	10	33,0	56,4	9,6	2,03
Paraguay	1950	12	32,9	51,9	14,7	2,04
Colombia	1951	12	32,5	54,7	12,4	2,08
México	1950	12	32,4	56,8	8,7	2,09
Nicaragua	1950	14	31,2	54,5	8,6	2,20

^{a/} Exclúyense Perú y Uruguay, cuyos últimos censos datan de 1940 y 1908, respectivamente.

^{b/} Edad mínima considerada en las tabulaciones de la PEA.

^{c/} Número medio de "no económicamente activos" por cada "económicamente activo".

de inmigrantes. en edad activa.

Además de expresar la PEA como un porcentaje de la población total, resulta útil establecer la relación numérica entre la PEI y la PEA. Este cociente es un índice de la carga económica que soporta cada trabajador; en otras palabras, cuántos no económicamente activos debe sostener, término medio, cada trabajador^{1/}. La última columna de la tabla 11 contiene esta relación de cada país. Mientras que en Argentina es sólo 1,46 y 1,51 en EE.UU., en Chile 1,71 y en Panamá 1,85, en México era 2,09 y en Nicaragua 2,21. Estas relaciones deben ser interpretadas con las mismas precauciones ya mencionadas para los restantes datos de la tabla.

Tabla 10. Proporción de económicamente activos en cada grupo de edad en la población masculina de varios países de América.

País (año del censo)	Grupos de edad			
	10-14	15-19	20-59	60 y más
	-1-	-2-	-3-	-4-
Bolivia, 1950	44,2	78,3	95,9	83,9
Brasil, 1950	31,0	80,6	95,5	74,5
Venezuela, 1950 ^{a/}	21,3	79,3	94,7	71,9
Chile, 1952 ^{b/}	13,3	66,2	94,9	76,4
EE.UU. de N.A., 1950 ^{c/}	13,2	44,6	90,8	54,5

a/ Los dos grupos más altos son 20-64 y 65 y más.

b/ El primer grupo es de 12 a 14 años.

c/ El primer grupo es solamente de 14 años.

Establecida la P.E.A. corresponde analizar su composición desde el punto de vista de la naturaleza de las actividades y características profesionales de los individuos. Dicha composición puede estudiarse desde tres puntos de vistas, en cierto modo complementaria: a) las "ramas de actividad económica" en que trabaja la población; b) "ocupación" individual, oficio o profesión; y c) "categoría" o posición en el empleo o trabajo (empleado, empleador, etc.).

^{1/} No todos los no económicamente activos son considerados siempre como una carga económica. Desde cierto punto de vista resulta más conveniente clasificar a la población en "dependiente" y "no dependiente". Este último grupo incluye no sólo la PEA sino también aquellas personas de la PEI que tienen ingresos propios (rentistas, pensionados, etc.), siempre que se juzguen suficientes.

La primera clasificación, por ramas de actividad, muestra la importancia numérica y otras características si se investigan de la mano de obra ocupada en las actividades económicas fundamentales y, en tal sentido, es un índice de la importancia de las mismas. En efecto, ella nos informa sobre las personas que aportan su trabajo y reciben ingresos derivados de la agricultura, la minería, los principales grupos de manufacturas, los servicios comerciales y financieros, la administración pública, etc. Puede decirse que la fisonomía económica de un país y de sus regiones interiores se refleja en esta clase de datos.

La clasificación por ramas de actividad se suele combinar con la categoría en el empleo o trabajo, esto es: patrono, trabajador independiente, empleado, trabajador familiar. Este tipo de tabulación permite apreciar el papel de la población desde el punto de vista de la organización de las actividades, en los diversos sectores. Así, por ejemplo, el agricultor suele ser comúnmente patrono o trabajador independiente; ciertas manufacturas están generalmente en manos de artesanos; el trabajo familiar es importante en la agricultura, pero también lo es en otras actividades cuando el grado de desarrollo económico es bajo.

En la tabla 11 se presenta la composición por ramas de actividades-principales sectores-de algunos países americanos. Bastaría detenerse en la primera línea de la tabla para tener una impresión general del tipo de actividad dominante característico de cada país. En Brasil el 62,7% ocupado en tareas del campo revela, entre otras cosas, la importancia que tiene la población agraria. En Venezuela es aún elevada, y bastante inferior en Argentina. En ambos países la población agrícola está relativamente disminuida por el elevado urbanismo que acusan sus zonas más densamente pobladas. En los EE.UU. la población agrícola es pequeña, como era de esperar. Hay que observar sin embargo que la proporción de este país es una de las más bajas del mundo entero.

El fenómeno inverso se presenta para las demás ramas de actividad, excepto minería. Donde las diferencias son más acusadas es en las industrias (grupos 3, 4 y 5) y el comercio (grupo 6). Naturalmente esto es una expresión del grado de industrialización y del desarrollo de actividades comerciales que lo acompañan.

La tercera clasificación señalada, vale decir por ocupaciones individuales, oficios o profesiones, podría realizarse en base a diversos criterios. Desde el punto de vista demográfico, probablemente el criterio más interesante sería aquél que permite formar grupos socio-profesionales. La profesión, en verdad, sirve mejor que otras características económicas para definir el estándar de vida del trabajador y su familia. El carácter manual o no manual de la actividad, el grado de calificación del operario, la posesión de una profesión liberal, el desempeño de una actividad independiente, entre otros, son elementos que se suelen combinar para obtener una clasificación socio-profesional. Pertenece a este tipo de clasificación la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (C.I.U.O.) que comprende sólo diez grupos principales.

(Tabla 11 en la pág. siguiente)

Tabla 11. Composición de la población económicamente activa masculina según ramas de actividad, grandes grupos, en varios países de América

Ramas de actividad económica. ^a	Brasil 1950	Venezuela 1950	Argentina 1947	EE.UU. 1950
	%	%	%	%
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	62,7	47,6	29,7	15,4
2. Explotación de minas y canteras	3,1	3,0	0,6	2,2
3. Industrias manufactureras	12,6	8,8	19,8	28,1
4. Construcción		6,4	6,5	8,4
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios		0,4	0,5	1,6
6. Comercio	6,7	9,5	14,5	17,2
7. Transportes, almacenaje y comunicaciones	4,6	3,6	7,3	8,1
8. Servicios	10,1	12,2	15,1	16,6
9. Actividades no bien especificadas	0,2	8,5	6,0	2,4
TOTALES	100,0	100,0	100,0	100,0

^a Principales grupos de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (C.I.I.U.) Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, 1948.

La tabla 12 proporciona datos de la composición por ocupaciones individuales de cuatro países del continente, donde se aprecian diferencias fundamentales. Los grupos donde la importancia relativa y absoluta de la población ocupada acusa mayores discrepancias son, indudablemente, en este orden, los trabajadores agrícolas, etc. (grupo 4), los operarios industriales y similares (grupo 7) y los empleados de oficina (grupo 2). Obsérvese por ejemplo la situación de estos grupos en Brasil y EE.UU. En verdad nos da una fisonomía similar a la de la tabla 11. La tabla 12 sería más significativa si pudiéramos separar del grupo 7 los jornaleros-operarios o peones no calificados, desde que ello es un factor importante de diferenciación según el desarrollo industrial y técnico de cada país. Finalmente se advertirá que las cifras de Venezuela arrojan un 14,2% de población activa con ocupación no identificada. En Chile es también importante el porcentaje de indeterminación. Si fuera posible redistribuir esas cifras en los grupos anteriores se vería, como es lógico esperar, que se trata en su mayor parte de trabajadores con ocupaciones y oficios no calificados.

(Tabla 12 en la pág. siguiente)

Tabla 12. Composición de la población económicamente activa masculina según las ocupaciones individuales, en varios países del Continente.

Ocupaciones individuales ^{a/}	Brasil 1950	Venezuela 1950	Chile 1952	EE.UU 1950
	-1- %	-2- %	-3- %	-4- %
1. Trabajadores profesionales, técnicos y trabajadores asimilados	1,4	2,3	3,2	6,2
2. Administradores, directores, empleados de oficina y trabajadores asimilados	6,4	9,7	13,1	16,8
3. Vendedores	3,6	3,0	2,5	6,1
4. Agricultores, pescadores, cazadores, leñadores y trabajadores asimilados	64,2	42,2	35,4	14,9
5. Mineros, canteros y trabajadores asimilados	0,7	0,3	3,7	1,4
6. Conductores de vehículos	2,9	4,5	3,2	5,7
7. Artesanos, trabajadores ocupados en los diversos procesos de producción y jornaleros no clasificados en otro grupo	14,3	19,6	26,1	38,3
8. Trabajadores de los servicios ^{b/}	2,8	2,9	4,9	6,2
9. Miembros de las fuerzas armadas ^{b/}	1,1	1,3	7,9 ^{d/}	2,2 ^{a/}
10. Trabajadores cuyas ocupaciones no se hayan determinado o no se hayan declarado	2,6	14,2		2,2
TOTALES	100,0	100,0	100,0	100,0

^{a/} Clasificación Internacional Unif. de Ocupaciones (C.I.U.O.). Séptima Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (OIT), 1949

^{b/} Esta categoría no está incluida en la clasificación aprobada por la Séptima Conferencia de Estadígrafos del Trabajo.

^{c/} Excluye fuerzas armadas fuera de EE.UU. continental.

^{d/} Incluye personas que buscan trabajo por vez primera, que representan aproximadamente 1/5 de esta cifra.

La composición de la población económicamente activa también es considerada respecto de otras características demográficas distintas de las mencionadas hasta aquí. Entre los aspectos que con mayor frecuencia se presentan en tabulaciones censales, importa citar el estado civil, la nacionalidad (país de nacimiento, lengua u otro equivalente) y nivel de instrucción.

Para fines generales sería sumamente complejo presentar tabulaciones de estas características cruzadas con las ramas de actividad, ocupaciones individuales o categorías en el trabajo. Por esta razón, la composición según estado civil, nacionalidad e instrucción se estudia a menudo para la población económicamente activa, en conjunto, sin perjuicio de la clasificación por sexo y edad.

Analizando la P.E.A. por estado civil es posible establecer su influencia en la formación de la mano de obra, en particular en la participación de la mujer. Una gran parte de las mujeres solteras que trabajan dejan su ocupación al casarse, al menos en algunos países. Por otra parte existen problemas sociales vinculados al trabajo de las mujeres casadas, cuyas implicaciones demográficas son conocidas (número de hijos, etc.)

En los países que reciben o han recibido una fuerte corriente de inmigrantes, posee real importancia conocer la composición étnica de la población trabajadora, teniendo en cuenta que implica elementos culturales diversos. En tal sentido puede usarse como dato de clasificación el país de nacimiento (grandes grupos), la lengua materna u otro. Donde existe una población autóctona racialmente distinta, como ocurre con la población indígena americana, también interesa establecer la composición racial. El fomento y la selección de la inmigración, o la elevación del nivel técnico y cultural del indígena en su caso, requieren el conocimiento de este tipo de datos. Desde este mismo punto de vista se necesitará conocer el nivel de instrucción de la población trabajadora, si se tiene en cuenta que la calificación cultural del factor humano es primordial en el desarrollo económico o social. Una investigación más detallada mostraría, por ejemplo, la relación entre la naturaleza de la actividad y el nivel cultural y técnico de la población ocupada en ella. Los cambios de estructura económica van acompañados, como se sabe, con cambios en el nivel de instrucción.

7. Composición étnica. Lugar de nacimiento. Nacionalidad.

El análisis de la composición étnica se suele efectuar introduciendo en los censos preguntas sobre diversos tópicos, en particular: nacionalidad, país de

nacimiento, lengua materna, raza y religión. No siempre es posible obtener información fidedigna y comparable de todas estas características, sobre todo de raza y religión. Asimismo la nacionalidad como concepto étnico es de difícil definición estadística, de aquí que bajo este rubro se estudia en los censos modernos la nacionalidad legal (ciudadanía), un aspecto de la asimilación cultural de los inmigrantes.

En cuanto al lenguaje creemos que su estudio tiene escasa significación en América Latina, excepto quizás en situaciones particulares de minorías indígenas o, eventualmente, extranjeros que viven segregados de la población restante. No se descarta que la lengua materna pueda ser eficaz para establecer grupos étnicos con costumbres diferentes, y por tanto con actitudes demográficas también distintas.

Quizás sea el país de nacimiento el dato de mayor utilidad práctica en las poblaciones americanas, si se piensa en los efectos culturales y demográficos de la inmigración extranjera. Es verdad que la clasificación por el país de nacimiento no permite identificar a los descendientes de los inmigrantes, los cuales conservan características culturales de los países de origen de sus padres y abuelos. Precisamente para salvar este inconveniente en algunos países (EE.UU.) se investiga, además, el país de nacimiento de los padres. En otro sentido también es lícito pensar que en los países jóvenes donde existe una fuerte mezcla de nacionalidades, las costumbres evolucionan rápido y adquieren caracteres nuevos.

En resumen, si se piensa que los problemas más salientes son la asimilación cultural de los inmigrantes, su adecuada distribución en el territorio y en las fuentes de trabajo, así como en general la formulación de una política migratoria, parece lógico que interesa conocer ante todo el dato sobre país de nacimiento. En este sentido la división más importante es de "nativos" y "extranjeros" (no nativos). A su vez estos últimos se pueden subdividir por países o por regiones, según la importancia numérica de la población extranjera respectiva.

Para los fines más importantes no es suficiente conocer el número de nativos y extranjeros. La edad y el sexo son esenciales para su análisis. El Comité para el censo de las Américas de 1950 recomendó tabular las cifras censales de población nativa y extranjera por sexo y grupos de edad, y respecto de la población extranjera su tabulación por país de origen y sexo.

Las tabulaciones recomendadas por COINS y la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas para los censos de 1960 son análogas. Como programa mínimo estos organismos indican una clasificación por país de nacimiento (nacidos en el país y nacidos en el extranjero), sexo y grupos de edad: menos de 5 años, 5-9, 10-14, 70-74 y 75 y más.^{1/} Los programas ampliados y de segunda prioridad agregan una segunda tabla donde se clasifican los nacidos en el extranjero según país de nacimiento (siempre que se registre una proporción importante de los nacidos en el extranjero), sexo e iguales grupos de edad que antes. Esta clasificación debe hacer posible una clasificación por continentes.^{2/}

Los datos censales mencionados suplen hasta cierto punto a las estadísticas de migración internacional. En efecto, cuando se analizan los factores de los cambios de la población en su número y estructura se requiere, como se verá más adelante, separar la población nativa de la extranjera a los fines de calcular separadamente el crecimiento vegetativo y el crecimiento migratorio. Ahora bien, este cálculo no podría hacerse si se ignorara la composición por sexo y edad. Esto que es cierto para la población general, también es aplicable a subpoblaciones tales como la población económicamente activa, la población en edad escolar, los niños en edad infantil, los ancianos, etc.

El estado civil, las características económicas (por ejemplo, la ocupación individual) y la residencia urbana y rural siguen en orden de prioridad como elementos de análisis de la población nativa y extranjera. El estado civil puede ser mirado como un factor de radicación permanente del extranjero, de organización regular de las familias, de asimilación cultural, etc. La ocupación y la residencia urbana y rural están generalmente vinculados a problemas de mano de obra, tales como organización del mercado de trabajo, escasez de brazos en determinadas ramas de actividad, desarrollo de ciertas formas de la economía nacional, cambios en el nivel de la capacitación técnica, entre otros.

La tabla 13 proporciona la composición de nativos y no-nativos de cada sexo, en varios países americanos. Excepto la Argentina, con una proporción de no-

^{1/} La clasificación por edad que recomienda la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas considera la división del grupo de menos de 5 años en dos grupos menores: menores de 1 año y de 1 a 4 años.

^{2/} Naciones Unidas y COINS, op. cit.

nativos del 15,3%, en los restantes países del cuadro los no-nativos representan una cifra bastante baja. Podrá notarse que casi sin excepción, la proporción de no-nativos varones ocupa una parte más alta que la de no-nativas.

Tabla 13. Composición según país de nacimiento (nativos y no-nativos), por sexo en varios países de América Latina.

País (años del censo)	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	Población no-nativa	Porcenta- jes ^{a/}	Población no-nativa	Porcen- jes ^{a/}	Poblac. no-na- tiva	Porcen- tajes ^{a/}
	-1- (miles)	-2-	-3- (miles)	-4-	-5- (miles)	-6-
Argentina, 1947	2.435,9	15,3	1.414,4	17,4	1.021,5	13,2
Panamá, 1950	50,1	6,2	30,0	7,4	20,1	5,1
Venezuela, 1950	208,7	4,2	141,1	5,5	67,6	2,7
Costa Rica, 1950	33,3	4,2	19,0	4,8	14,3	3,6
Paraguay, 1950	54,2	4,1	28,9	4,5	25,3	3,7
Brasil, 1950	1.214,2	2,3	680,0	2,6	534,2	2,1
Chile, 1952	103,9	1,8	60,9	2,1	43,0	1,4
Bolivia, 1950	35,5	1,3	20,8	1,6	14,7	1,1
El Salvador, 1950	19,3	1,0	9,3	1,0	10,0	1,1
México, 1950	182,7	0,7	99,3	0,8	83,4	0,6

^{a/} Porcentajes de no-nativos respecto de la población total.

La lista mínima de tópicos de los programas censales internacionales para 1960 incluye información sobre la nacionalidad legal. Desde este punto de vista la población se clasifica en dos categorías principales: a) ciudadanos del país, incluyendo tanto los ciudadanos por nacimiento como los ciudadanos por naturalización (por declaración, opción, matrimonio u otro modo); y b) extranjeros residentes en el país. Es conveniente, sin duda, conocer el número y algunas características de los extranjeros naturalizados y de aquéllos que conservan otra nacionalidad, en cuanto a la adquisición de la ciudadanía del país de residencia supone un proceso de asimilación cultural.

Se considera de primera prioridad la clasificación por nacionalidad (nacionales y extranjeros), por sexo y edad (grupos quinquenales hasta 74 años y un último grupo de 75 y más años). Siempre que se considere conveniente podría subdividirse la categoría de "nacionales" en "nacionales por nacimiento" y "nacionales por naturalización" u otra causa. Como de segunda prioridad se señala la clasificación de los extranjeros por país de nacionalidad (países cuyos nacionales constituyan un número apreciable de residentes en el país del censo), sexo y edad (igual clasificación por edad). ^{1/}

Características educacionales. Las características educacionales de la población interesan desde el punto de vista del estudio de los factores culturales y sociales que intervienen en los hechos demográficos. El nivel de instrucción está ligado a las condiciones generales de vida, de modo que cuanto más alto sea aquél podemos esperar un mejor grado de organización política y social, mayor desarrollo económico, mayores ingresos per capita. Las condiciones de higiene, la mortalidad, la natalidad, la estructura ocupacional, el urbanismo, los movimientos migratorios, entre otros, son hechos con distinta fisonomía en poblaciones con diverso nivel educacional dentro de una misma nación, al igual que entre países diferentes.

En otro sentido, los datos según características educacionales son necesarios para programar una política de enseñanza general, técnica y profesional, acorde con las necesidades y aspiraciones de cada país, especialmente si existen

^{1/} Naciones Unidas y COINS, op. cit. Las recomendaciones de COINS para la tabla de segunda prioridad se reduce a país de nacimiento y sexo, excluyendo por tanto la edad.

planes de desarrollo económico y social. En particular muestra la medida en que se instruye la población, las necesidades para extender esa instrucción, las previsiones para un futuro inmediato.

En los censos de población se puede hallar, corrientemente, tres clases de datos sobre educación: a) alfabetismo, b) nivel de educación (esto es, años de estudios cursados) y c) asistencia escolar (asistencia a establecimientos de enseñanza a la fecha del censo o durante un período específico inmediato anterior a la fecha censal).

Los dos primeros tipos de datos son los que interesan para la mayor parte de los análisis demográficos. El tercero-asistencia a establecimientos de enseñanza-reemplaza o complementa a las estadísticas escolares que de modo regular deberían llevar las autoridades nacionales en materia de educación.

La información acerca del alfabetismo y nivel de educación puede ser alternativa, en el sentido de que en algunos países será necesario sólo uno de ambos. Donde existe un alto porcentaje de analfabetos, como ocurre en algunos países atrasados, parece de escaso interés investigar el nivel de instrucción. Por lo contrario, donde el analfabetismo virtualmente no existe habría que investigar sólo el nivel de educación. En América Latina predomina más bien una situación intermedia, pues en muchas partes el analfabetismo sin ser excesivo constituye todavía un problema para un sector de la población, de ahí que ambas clases de datos interesan.

Los datos sobre alfabetismo deberían ser presentados, en lo posible, por sexo y grupos de edad. Una de las dificultades con que se tropieza para interpretar las cifras de alfabetismo proviene de la edad mínima a considerar, desde que, por ejemplo, la edad mínima legal para el comienzo de la educación obligatoria varía algo de un país a otro. En la práctica los censos de distintos países presentan datos sobre alfabetismo a partir de edades diferentes. La tabla 14 muestra esa disparidad. Para Bolivia hay datos a partir de los 5 años de edad, para Colombia, Venezuela y Guatemala a partir de los 7 años, para Argentina sólo a partir de los 14, y en los restantes países que figuran en la tabla a partir de los 10 años de edad. Los respectivos porcentajes de alfabetos -cada sexo por separado- aparecen en las columnas 2 y 3 de la tabla mencionada.

Es posible mejorar la comparabilidad de los datos adoptando una edad mínima

Tabla 14. Alfabetismo en diversos países de América Latina. Población alfabetizada por sexo a/

País b/ (año censal)	Límite inferior de edad de edad c/ (años)	Porcentajes de alfabetos en la población con edad superior al límite de la col. 1		Porcentaje de alfabetos en la población de 15 y más años		Diferencia de porcentajes	
		H	M	H	M	(4)	(5)
Argentina (1947)	14	88,1	85,1	-	-	3,0	
Chile (1952)	7	77,9	76,0	81,5	78,2	3,3	
Costa Rica (1950)	10	79,1	78,5	80,1	78,7	1,4	
Paraguay (1950) d/	10	76,4	60,6	75,5	57,1	18,4	
Panamá (1950) e/	10	72,4	71,2	71,0	69,0	2,0	
Colombia (1951) f/	7	58,9	56,0	65,0	59,8	5,2	
Ecuador (1950) g/	10	61,6	51,1	62,1	49,7	12,4	
Venezuela (1950) h/	7	52,1	45,5	56,0	46,0	10,0	
Brasil (1950) i/	10	52,8	44,3	54,9	44,2	10,7	
El Salvador (1950) j/	10	43,6	37,2	43,6	35,5	8,1	
Bolivia (1950)	5	39,6	23,0	42,4	22,8	19,6	
Guatemala (1950)	7	32,1	23,9	34,4	24,4	10,0	
Haití (1950) k/	10	12,4	8,7	12,9	8,5	4,4	

a/ Demographic Yearbook, 1955, y Censo de Colombia

b/ Ordenados en porcentajes decrecientes de hombres alfabetos en la población masculina de 15 y más años (excepto Argentina, donde se tomó el porcentaje de 14 y más años)

c/ Edad inferior que está tabulada en las fuentes estadísticas utilizadas.

d/ Excluidas 12.881 cédulas no tabuladas según alfabetismo. Se excluye la población selvática.

e/ Excluida zona del canal. Se excluye la población selvática

f/ Excluida población selvática

g/ Se excluye la población tabulada en la categoría alfabetismo "desconocido". Respecto de la población de 15 años y más esas cifras son, respectivamente:

	Hombres	Mujeres
Ecuador	379	336
Brasil	23.788	28.024
El Salvador	11.406	16.590
Haití	705	731

La inclusión de estas cifras no modificaría los porcentajes registrados, excepto probablemente para El Salvador. Supuesto el caso más desfavorable, o sea que las 16.590 mujeres de 15 y más años de El Salvador cuyo alfabetismo se desconoce, fueran analfabetas, el porcentaje de alfabetismo de mujeres bajaría de 35,5% a 34,5%.

h/ La población con alfabetismo desconocido se incluye en la población analfabeta. La exclusión de aquella elevaría el porcentaje de alfabetismo en alrededor de 1% en la población de 15 y más años.

uniforme, algo más elevada. Por ejemplo a partir de los 15 años, considerando que en todos los países el período obligatorio de enseñanza prácticamente ya ha finalizado. Los porcentajes de alfabetos de hombres y mujeres de 15 y más años figuran en las columnas 4 y 5 de la tabla 14. La simple observación de estas últimas cifras permiten señalar: a) La amplia variación en el grado de alfabetización de los distintos países de América Latina, desde un máximo de 88,1 % (hombres) en Argentina a un mínimo de 8,5% (mujeres) en Haití; b) El mayor grado de alfabetización de los hombres comparado con el grado de alfabetización de las mujeres, acentuándose esa diferencia a medida que la alfabetización disminuye. Así, mientras que la diferencia es de 3% en Argentina, 1,4% en Costa Rica; y de 2% en Panamá, en todos los casos respecto de la población de 15 y más años (14 y más para Argentina), dicha diferencia alcanza a 19,6% en Bolivia, 12,4% en Ecuador y 10,7% en Brasil. Casos especiales presentan Paraguay y Haití. Paraguay con un porcentaje sorprendentemente alto de alfabetización entre los hombres (75,5%), muestra una significativa diferencia del 18,4% sobre el porcentaje de mujeres alfabetas. En cuanto a Haití, ofrece una situación de inferioridad evidente respecto de los restantes países del cuadro, y si bien es cierto que la diferencia es 4,4% , en cifras relativas la mayor alfabetización de los hombres representa el 52%.

Las recomendaciones de NU y COINS para los censos de 1960 ^{1/} señalan que debe requerirse, como mínimo, información sobre alfabetismo a las personas de 15 y más años. En cuanto al programa de tabulaciones pertinentes, se ha recomendado como de primera prioridad la clasificación según alfabetismo (alfabetos y analfabetos) sexo y edad: grupos quinquenales a partir de 15 años y un grupo final de 75 y más años.

La tabulación por edad permite comparar la situación de sucesivas generaciones y en tal sentido observar los cambios operados en el tiempo en materia de educación. La tabla 15 contiene los datos de tres países (Panamá, Colombia y Brasil) mostrando el estado del alfabetismo en 1950 ó 1951. El porcentaje decreciente de alfabetos al aumentar la edad puede interpretarse, con algunas

^{1/} Naciones Unidas, "Principios y Recomendaciones relativos a los Censos Nacionales de Población. Informe estadísticos, Serie M, No 27. Nueva York, 1958. Instituto Interamericano de Estadística, Informe sobre la VI Sesión de C.O.I.N.S., Buenos Aires, Nov./1958. 3841 ab.

reservas, como resultado de las mayores oportunidades de instrucción de las generaciones más jóvenes por la extensión de la educación pública. Si se compara el porcentaje de alfabetos a la edad 15-19 con el correspondiente a una edad superior, por ejemplo de la población de 45-54 años, la diferencia expresa, aproximadamente, un progreso en materia de alfabetización en el transcurso de los últimos 35 años, aproximadamente. En Panamá la ganancia fué de 21,0% y 25,6%, para hombres y mujeres, respectivamente; en Colombia de 6,9% y 19,9%; y en Brasil de -2,1 y 15,4%. La reducción en -2,1 del porcentaje de alfabetos varones en Brasil probablemente sea una consecuencia de la mayor proporción de extranjeros en las edades más altas, supuesta una alfabetización diferencial favorable a aquéllos. De cualquier modo no parece importante el avance de la alfabetización de los varones a través de este análisis. La situación de la población femenina, en cambio, ha hecho evidentes progresos en Brasil, y lo mismo correspondería decir para Colombia y Panamá.

Las cifras anteriores muestran, aparentemente, mayor avance de la alfabetización femenina. Con respecto a las generaciones menos jóvenes esto puede deberse a dos factores: a) mayores oportunidades de educación para niños que para niñas en el pasado, y b) mayor alfabetización de los varones adquirida en edad adulta. Respecto a este último factor es evidente que el varón adulto, en razón de su trabajo y de su menor aislamiento, entre otros motivos, tiene mayores oportunidades para aprender a leer y escribir.

Finalmente hay que mencionar ciertas limitaciones a este tipo de análisis. La comparación se justifica estrictamente separando la población nativa de la no nativa del país, salvo que esta última fuera una proporción pequeña. Así, por ejemplo, si se comparan los porcentajes de alfabetismo de la población nativa de Brasil, se encuentra que a la edad 15-19 el porcentaje de alfabetos varones es prácticamente el mismo que el que arroja toda la población masculina incluidos los extranjeros (52,7%), en tanto que en la edad 40-49 ese porcentaje es de 52,4% solamente, contra 54,8% cuando se incluye a los extranjeros. Ello se explica porque la población masculina extranjera de 40-49 años tiene un porcentaje de alfabetos de 87,1% y los extranjeros representan 7,6% de la población masculina total de 40-49 años. Por otra parte la población extranjera de 15-19 es apenas 0,5% y no tiene ningún peso.

Una segunda limitación se refiere a la mortalidad diferencial de poblaciones alfabetas y analfabetas. A priori se piensa que esta última presenta una mayor

Tabla 15. Población alfabetizada según sexo y edad en tres países de América Latina alrededor de 1950 ^{a/}

Edad	Porcentajes de alfabetos					
	Panamá (1950)		Colombia (1951)		Brasil (1950) ^{b/}	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-	-6-
15-19	79,0	80,2	67,2	69,9	52,7	52,8
20-24	77,7	77,6	69,6	67,9	57,5	51,2
25-34	77,6	75,3	70,3	63,8	57,3	47,2
35-44	71,6	68,0	65,7	55,9	57,2	43,4
45-54	58,0	54,6	60,3	50,0	54,8	37,4
55-64	54,4	48,2	52,0	42,8	52,0	32,6
65 y más	49,0	43,5	44,2	38,1	46,0	28,9
15 y más	71,0	69,0	65,0	59,8	54,9	44,2

^{a/} Demographic Yearbook, 1955, y Censo de Colombia de 1951

^{b/} Las cifras de Brasil corresponden a los siguientes grupos de edades: 15-19, 20-24, 25-29, 30-39, 40-49, 50-59 y 60 y más años. Los porcentajes respectivos fueron calculados excluyendo la población cuyo alfabetismo se ignora.

mortalidad. En consecuencia si los grupos sociales alfabetos tienen mayor sobrevivencia esta situación favorece, al avanzar la edad, a la proporción de alfabetos. Aunque no se puede decir en que medida se modifican los porcentajes por este factor, es probable que corregido su efecto, la proporción de alfabetos sería algo menor al avanzar la edad, y en consecuencia, algo mayores las diferencias de alfabetismo de sucesivas generaciones.

Por nivel o grado de instrucción se entiende "el nivel más alto de instrucción a que haya llegado la persona en el sistema regular de instrucción del país, o su equivalente"^{1/}. La forma precisa de medir el nivel de instrucción que permite las comparaciones internacionales consiste en obtener datos que indiquen el último año de estudio efectuado o el grado ^{2/} más alto que se haya pasado en los diversos niveles de la enseñanza (pre-escolar, elemental, secundaria y universitaria o superior). Este es el criterio sustentado en las recomendaciones de NU y COINS para los censos de 1960.

La información básica sobre nivel de instrucción debe presentarse por sexo y edad. Dicha tabulación figura entre las de primera prioridad en los programas internacionales para los censos de 1960 ^{3/}. A modo de ilustración se incluye la tabla 16, donde se muestra el nivel de instrucción de la población masculina de Colombia según el censo de 1951. Este tipo de tabla incluye lógicamente tanto a las personas en "edad escolar" corriente como a las personas que han excedido esa etapa de la vida y que, por lo tanto, se puede suponer en la casi totalidad de los casos, que no se encuentran recibiendo alguna clase de enseñanza. Para interpretar las cifras es necesario analizarlas a través de las columnas, esto es por grupos de edad. Si se considera una edad bastante elevada, por ejemplo 25 años, a partir de la cual es lícito pensar que la gran mayoría ha dejado de cursar tanto la enseñanza primaria como la secundaria, es posible aproximarse a las condiciones de instrucción finales alcanzadas por las generaciones que están por encima de esa edad. En la tabla 16, esa información

^{1/}NU, op. cit., pág. 19.

^{2/}Según la definición dada por UNESCO, "grado" es "un escalón dentro de la escala docente, de un año escolar de duración", sea que se denomine "curso" o de otra manera.

^{3/}NU y COINS, op. cit. Nivel de instrucción (a. escuela maternal, escuela de párvulos o jardín de infancia, b. escuela elemental o primaria, c. escuela secundaria o establecimiento de enseñanza media, y d. universidad o escuelas superiores), sexo y edad: - 10 años, 10-14, 15-19, 20-24 y 25 y más.

aparece en la columna 6. Serían aún más informativas las cifras si ese gran grupo (25 y más años) estuviera dividido en subgrupos quinquenales o decenales, para poder seguir la evolución en generaciones sucesivas. A falta de esa

Tabla 16. Nivel de instrucción de la población masculina de Colombia 1951 según edad ^{a/}

"Nivel de enseñanza" y "años aprobados"	Total de 5 y más años	5-9	10-14	15-19	20-24	25 y más
	-1-	-2-	-3-	-4-	-5-	-6-
"Primaria"	2.026.321	96.958	347.785	295.142	289.729	996.707
1	409.528	63.333	90.933	44.005	42.541	168.716
2	543.996	26.234	115.692	79.814	74.551	247.705
3	466.547	7.391	80.278	77.060	72.765	229.053
4	381.836	-	43.477	63.194	65.648	209.517
5	224.414	-	17.405	31.069	34.224	141.716
"Secundaria"	253.819	-	11.975	46.788	44.761	150.295
1	51.663	-	7.142	13.731	9.584	21.206
2	63.133	-	3.164	13.101	11.456	35.412
3	50.380	-	1.669	9.010	8.703	30.998
4	38.605	-	-	5.759	6.414	26.432
5	23.015	-	-	3.261	3.676	16.078
6	27.023	-	-	1.926	4.928	20.169
"Universitaria"	39.771	-	-	1.273	7.467	31.031
1	4.138	-	-	717	1.844	1.577
2	5.509	-	-	556	1.954	2.999
3	4.519	-	-	-	1.424	3.095
4	5.535	-	-	-	1.049	4.486
5	8.773	-	-	-	710	8.063
6	11.297	-	-	-	486	10.811
"Otra clase"	33.285	-	356	3.775	6.800	22.354
Total con instrucción	2.353.196	96.958	360.116	346.978	348.757	1.200.387

^{a/} Censo de Población de Colombia, 1951, Resumen General, Cuadro 22, pág. 100 y siguientes.

información detallada, puede ser útil comparar un grupo de edad más joven, por ejemplo de 20-24 años, con el grupo superior de 25 y más. El grupo 20-24 representa a una generación relativamente joven que normalmente debería haber finalizado la enseñanza secundaria o especial o, en caso contrario, haber suspendido los estudios. En la tabla siguiente se compara, en cifras relativas, el nivel de instrucción de ambos grupos de edad.

Nivel de instrucción <u>a/</u>	Edad	
	20-24 %	25 y más %
1) Recibieron instrucción	65,5	57,9
2) No recibieron instrucción	34,5	42,1
3) Población masculina	100,0	100,0
4) Total con instrucción (Línea 1)	100,0	100,0
5) Primaria incompleta <u>b/</u>	73,3	71,2
6) Primaria completa <u>c/</u>	26,7	28,8
7) Primaria solamente	9,8	11,8
8) Secundaria, 3er año inclusive	8,5	7,3
9) Secundaria, 4o año y más	4,3	5,2
10) Universitaria, 3er año inclusive	2,2	0,6
11) Universitaria, 4o año y más		2,0
12) "Otra clase"	1,9	1,9

a/ Censo de Población de Colombia, 1951. Población masculina.

b/ Todas las personas con nivel de enseñanza primaria excluyendo aquellos que han aprobado el 5o. año.

c/ Todas las personas con 5o. año de enseñanza primaria, con enseñanza secundaria, universitaria y "otra clase". La línea 6) se descompone como se indica en las líneas 7-12.

La tabla precedente merece algunos breves comentarios. Se observa, en primer término, que mayor proporción de personas de 20-24 años ha recibido instrucción (65,5%), comparado con la población de 25 años y más (57,9%), lo cual era de esperar vistos los datos de la tabla 15 sobre alfabetismo. En cambio, entre los que han recibido instrucción, hay una proporción un poco mayor con instrucción primaria incompleta (esto es que no han terminado el 5o. año de enseñanza primaria) en el grupo de edad 20-24 (73,3 % contra 71,2%). Este hecho podría indicar que un cierto número de personas realiza o finaliza sus estudios primarios en una edad adulta. Parece confirmar esta hipótesis los porcentajes respectivos de personas que recibieron solamente instrucción primaria (9,8 % y 11,8%). En efecto, la diferencia entre estos porcentajes corresponde a la diferencia de la línea 6.

Es importante conocer el sistema de enseñanza y la organización de los distintos cursos y carreras de cada país cuando se está frente a datos sobre nivel de instrucción. Es posible que la enseñanza primaria sea uniforme, no así la enseñanza media y superior o universitaria. En particular, las diferentes carreras universitarias no constan del mismo número de años o grados. Por otra parte existen cursos o carreras para formación de técnicos y semiprofesionales (agricultura, sanidad, contaduría, electricidad, mecánica, etc.) que constituyen estudios especializados o de entrenamiento práctico sin carácter universitario, y algunas veces tampoco requieren estudios secundarios completos. Con este propósito COINS incluye en su programa censal ampliado la "especie de enseñanza", dentro de los tres niveles generales de enseñanza (primaria, secundaria y universitaria). Esto implica que cada país establecerá una clasificación que contemple las diversas especialidades de acuerdo a su propia organización. Esta clase de información es muy útil para evaluar, desde el punto de vista de la calificación de la mano de obra, la disponibilidad de técnicos y profesionales a la fecha del censo y en un futuro cercano.

Los datos censales sobre asistencia escolar satisfacen varios importantes requerimientos. Permiten conocer la población que se halla recibiendo enseñanza en establecimientos públicos o privados, en los distintos niveles de enseñanza, y por tanto el número de personas que no lo hacen. Esta información es de mayor valor si se tabula por sexo y edad, en particular entre 5 y 24 ó 29 años, es decir en aquel período de la vida que normalmente se ocupa para la educación y la formación técnica y profesional.

Características de los "hogares", "familias" y viviendas.

En la mayoría de los censos de población se obtienen datos que pueden utilizarse en el estudio de las características de los "hogares" y de las "familias", en su acepción censal ^{1/}. La individualización del "hogar" se establece algunas veces empleando un formulario estadístico distinto para cada unidad de este tipo, y otras veces (en formulario colectivo) por el orden de enumeración de los miembros del "hogar" (el "jefe del hogar" en primer lugar) y la información relativa a "relación con el jefe del hogar", o bien por una simple separación en la enumeración correlativa de "hogares".

La mayoría de los "hogares" están formados por una o más "familias", incluso por personas solas. Este tipo de hogar ha recibido la denominación de "hogares particulares". Existe otro tipo de "hogar" de características colectivas, llamados "hogares colectivos", que comprenden grupos de personas que viven en establecimientos penitenciarios, instalaciones militares, hoteles, pensiones, conventos, establecimientos de enseñanza, hospitales, etc. Esta población, en cuanto tiene residencia habitual en este tipo de convivencias colectivas, forma lo que en algunos censos se califica "población institucional", y se la tabula por separado. (véase tabla 17).

Las estadísticas de "hogares particulares" muestran como vive la población en cuanto al tamaño de los "hogares", características individuales de algunos de sus miembros, y ciertas características colectivas relativas al tipo de estructura y a condiciones de vivienda. Respecto del tamaño, pueden clasificarse en "hogares" de 1, 2, 3, personas (véase tabla 18.). En base a las relaciones de parentesco más corrientes entre los miembros del "hogar" se distinguen distintos tipos de estructura. Por ejemplo, "hogar" compuesto por un matrimonio sin hijos, por un matrimonio con hijos solteros, etc. ^{2/}

^{1/} El concepto de "hogar" es más amplio que el de "familia". Generalmente la "familia" será definida por la existencia de vínculos de matrimonio y de parentesco. El "hogar" supone solamente la vida en común en una misma vivienda, o en parte de una vivienda, para satisfacer necesidades vitales (alimentación, reposo, aseo, etc.) Por lo tanto un "hogar" puede estar compuesto por más de una "familia"; incluso puede estar formado por una sola persona. Naciones Unidas, Principios y recomendaciones op. cit., págs. 13/14)

^{2/} La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas señala los siguientes tipos principales de tipos de estructura en "hogares particulares" excluyendo los formados por una sola persona: Tipo I: hogar compuesto de un matrimonio sin hijos; Tipo II: hogar compuesto de ambos padres, o cualquiera de ellos, y los hijos solteros; Tipo III: hogar compuesto por ambos padres, o cualquiera de ellos, los hijos casados que no tienen a su vez hijos, y, en su caso, los hijos solteros; Tipo IV: hogar compuesto de ambos padres, o cualquiera de ellos, los hijos casados, los nietos, así como los hijos solteros cuando sea el caso; Tipo V: hogares no comprendidos en los tipos I a IV; por ejemplo, el hogar compuesto del jefe del hogar, su cónyuge e hijos y de un sirviente con un hijo. (Op. cit. pág.13)

Naturalmente, el tamaño combinado con el tipo de estructura proporciona mejor información que los datos de cada una de esas características en forma aislada. Asimismo, ciertos datos, por ejemplo, del "jefe del hogar", o del "jefe de familia" en su caso, podrían ser muy útiles para analizar "hogares" o "familias" pertenecientes a distintas clases sociales, origen étnico, nivel cultural, bienes económico, etc.

Es frecuente levantar un censo de condiciones de vivienda simultáneamente con el censo de población. En tales casos es posible obtener información acerca de ciertas comodidades y servicios disponibles para diversas clases de "hogares", como ser número de habitaciones, agua corriente, servicios sanitarios, luz eléctrica y materiales de construcción (piso, techo, muros, etc.), entre los de mayor interés (véase tabla 14).

Tabla 17. Porcentaje de población que viven en convivencias familiares.
Venezuela, 1950

Región	Residencia	
	Urbana	Rural
Venezuela	90,6	95,4
Distrito Federal	88,3	94,8
Distrito Maracaibo	91,6	92,1
Distritos urbanos ^{a/}	91,1	94,8
Distritos restantes	91,6	95,6

^{a/} Distritos con una o varias localidades de 20.000 mil o más habitantes.

Tabla 18. Familias clasificadas según el número de miembros a/.
Panamá, 1950

Número de miembros b/	Familias (porcentajes)		
	Total	Urbanas	Rurales
<u>Totales</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
2	16,9	21,5	13,8
3	16,4	18,1	15,3
4	15,4	16,0	15,0
5	13,8	13,4	14,0
6	11,7	10,5	12,5
7	8,9	7,4	9,8
8 y más	16,9	13,1	19,6

a/ Conforme a la siguiente definición de familia: grupo de personas que vivían juntas estuvieran o no unidas por lazos de parentesco. Incluso personas que pasaron la noche del 9 de diciembre (1950) que no vivieran permanentemente. No se incluyeron miembros internados en colegios, hoteles o reclusos en hospitales, etc. (Censos Nacionales de 1950, V Censo de Población, Vol. VI, pág. 3)

b/ Promedio: Total, 5,2 ; Urbanas, 4,9 Rurales, 5,4 .

Tabla 19. Tipos de viviendas y densidad habitacional. Chile, 1952

Tipos de Vivienda	Porcentaje de habitantes que viven en cada tipo de vivienda		Número medio de personas por vivienda	
	Area urbana	Area rural	Area urbana	Area rural
<u>Toda clase de vivienda</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>5,6</u>	<u>6,0</u>
Casa unifamiliar o departamento en edificio	66,4	77,3	5,2	5,9
Departamento o pieza en una casa	15,5	4,0	4,0	4,8
Pieza de conventillo	4,5	0,7	4,1	4,9
Rancho, ruca, choza ^{a/}	4,9	12,5	5,0	5,6
Colectivas y otras ^{b/}	8,7	5,5	12,3	8,6

^{a/} Rancho, ruca, choza, vivienda provisoria o callampa.

^{b/} Inclusive sin dato sobre tipo de vivienda.

